

Yo prefiero al corrupto: el perfil de los ciudadanos que eligen políticos deshonestos pero competentes

I Prefer the Corrupt One: A Profile of Citizens who Choose Dishonest but Competent Politicians

María del Mar Martínez Rosón

Palabras clave

- Competencia
- Comportamiento electoral
- Conocimiento político
- Corrupción
- Costa Rica
- Honradez

Key words

- Competence
- Electoral Behavior
- Political knowledge
- Corruption
- Costa Rica
- Honesty

Resumen

Los resultados electorales muestran que los electores no siempre castigan a los políticos corruptos en las urnas y son capaces de votar a un político corrupto si este es competente. El objetivo de este trabajo es analizar las características que diferencian a los ciudadanos que están dispuestos a apoyar a los corruptos de los electores que no lo están a partir de datos de opinión pública en Costa Rica. Los resultados muestran que hay cuatro variables que diferencian ambos grupos: los conocimientos políticos, los ingresos, la edad y el género. Las mujeres y los ciudadanos con más conocimientos políticos eligen políticos deshonestos pero competentes en menor medida que los hombres y aquellos ciudadanos con menos conocimientos políticos. Por el contrario, los jóvenes y los ciudadanos con más ingresos están dispuestos a compensar la falta de honradez con más competencia en mayor medida que los adultos y aquellos con menores ingresos.

Abstract

Electoral results show that voters do not always punish corrupt politicians at the ballot box and some will vote for corrupt candidates if they are competent. The aim of this paper is to analyse the characteristics that differentiate between citizens who are prepared to support corrupt politicians from voters who are not, based on public opinion data from Costa Rica. The results show that four variables differentiate between the two groups: political knowledge, income, age and gender. Women and citizens with more political knowledge choose dishonest but competent politicians to a lesser extent than men and those with low levels of political knowledge. However, young people and citizens with higher income levels are willing to allow dishonesty to be offset by better competence to a greater extent than adults and those with low income.

Cómo citar

Martínez Rosón, María del Mar (2016). «Yo prefiero al corrupto: el perfil de los ciudadanos que eligen políticos deshonestos pero competentes». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 153: 77-94.
(<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.153.77>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

María del Mar Martínez Rosón: Universidad de Burgos | marmartinezroson@gmail.com

INTRODUCCIÓN¹

En general, los ciudadanos cuando piensan en un buen político lo definen como alguien honrado y competente (Funk, 1999; Kinder, 1983; Kinder *et al.*, 1980). Sin embargo, a la vez se producen resultados electorales sorprendentes, donde candidatos que se alejan de ese perfil de buen político son premiados en las urnas con el apoyo electoral suficiente como para resultar (re)electos. Esto sucede porque si bien la definición de un buen político se hace sobre una lista de características ideales que los ciudadanos ordenan en función de la importancia que otorgan a cada una, en la vida real tienen que elegir entre candidatos con una determinada combinación de características y no siempre ambas, honradez y competencia, se encuentran juntas.

El objetivo de este artículo es indagar en qué forma se produce esa elección, tratando de analizar qué cualidades son susceptibles de ser sacrificadas en presencia de otras, así como conocer los factores que afectan a esa elección. En concreto se tratará de identificar las variables que diferencian a los ciudadanos más firmemente comprometidos con la elección de candidatos honrados, de los que, adoptando un criterio utilitario, prefieren la competencia por encima de la honradez si ambas no se pueden lograr al mismo tiempo.

La respuesta a esta pregunta no solo sirve para entender mejor las decisiones que toman los electores sobre los candidatos sino también para comprender el poder que tienen ciertas variables como la corrupción para quebrar la voluntad normativa de los ciudadanos y limitar la rendición de cuentas. Saber qué porcentaje de ciudadanos está dispuesto a apoyar la corrupción y qué factores hacen tomar esa decisión ayuda a co-

nocer las posibilidades de que se mantenga el statu quo o que, por el contrario, se produzca un cambio en el apoyo a los candidatos y a los partidos y, en último término, en el sistema de partidos.

Hasta ahora los distintos estudios experimentales y de opinión pública no han ofrecido resultados definitivos. Es por ello que resulta relevante continuar con los análisis si estos ayudan a entender por qué se mantienen altas tasas de elección y reelección de políticos corruptos en todo el mundo (Chang y Kerr, 2009). Igualmente los análisis sobre corrupción ayudan a mejorar las políticas anticorrupción implementadas en países en desarrollo (Manzetti y Wilson, 2007). Cierta parte de la literatura señala que cuando los ciudadanos apoyan a políticos corruptos es debido a la falta de información o por problemas de coordinación. Sin embargo, la realidad muestra que incluso contando con información los ciudadanos pueden apoyar a políticos deshonestos (Manzetti y Wilson, 2007; Jacobson y Dimock, 1994; Dimock y Jacobson, 1995; Stoker, 1993).

Desde el punto de vista sustantivo la diferencia fundamental de este artículo con respecto a trabajos previos es la inclusión de una variable que considera si los ciudadanos han sido o no víctimas de la corrupción. Son escasos los estudios que, centrándose en la compensación de la corrupción con altos grados de competencia², tienen en cuenta el impacto de las experiencias de los ciudadanos con la corrupción (Deegan-Krause *et al.*, 2011). Por otro lado, y en comparación con otros trabajos que utilizan diseños experimentales, los datos de este análisis proceden de una muestra representativa de toda la población a la cual se le ha preguntado directamente sobre la cuestión. Para ello se

¹ Agradezco los comentarios y sugerencias realizados por los dos revisores anónimos de la revista que sin duda han ayudado a mejorar y enriquecer el documento final.

² Sobre el mecanismo de compensación véanse Bruner y Korchin (1946), Rundquist *et al.* (1977), Funk (1996), Caínzos y Jiménez (2000), Muñoz y Esaïsson (2013), Muñoz *et al.* (2013), Winters y Weitz-Shapiro (2013), Pereira *et al.* (2008) y Bonifácio (2013).

han utilizado los datos de opinión pública recabados por la Universidad de Vanderbilt en el proyecto Barómetro de las Américas (LAPOP)³ que realiza sus encuestas cada dos años e incluye a los países del continente americano. A pesar de la amplitud de casos y datos, la temática de este artículo ha sido poco tratada por este grupo de investigación y únicamente es posible contar con datos para un país, Costa Rica⁴.

Los resultados muestran que los conocimientos políticos, los ingresos familiares, la edad y el género son variables importantes que establecen diferencias entre los ciudadanos que prefieren diputados competentes aunque esto signifique comprometer su honradez y aquellos que eligen la honradez aunque esto suponga una menor competencia. Las mujeres y los ciudadanos con más conocimientos políticos eligen al deshonesto en menor medida que los hombres y que los ciudadanos con menos conocimientos políticos. Por otro lado, los jóvenes y los ciudadanos con más ingresos están dispuestos a compensar la falta de honradez si hay competencia en mayor medida que los adultos y aquellos con menores ingresos.

Aunque Costa Rica se organiza políticamente bajo un sistema presidencialista, los resultados pueden ser relevantes también para otros casos, como el español, que cuentan con un régimen parlamentario. Como Poguntke y Webb (2005) señalan, en los últimos años se ha producido de forma generalizada un proceso de presidencialización de los sistemas parlamentarios sin un cambio en las reglas formales. Este proceso se traduce en un incremento de los recursos y de la autonomía del líder dentro de la estructura del partido, dentro del gobierno y en

la campaña electoral. La presidencialización, por tanto, nos permite considerar la aplicación de los resultados en otros contextos y en otros análisis sobre la importancia que tienen algunas características del líder para los ciudadanos y cómo influyen en el comportamiento electoral.

El artículo se organiza de la siguiente forma. En primer lugar, se ofrecen algunas precisiones teóricas sobre las características más valoradas en los políticos. En segundo lugar, se analiza el impacto esperado de un conjunto de variables en la valoración de las características de los políticos que pueden influir sobre los electores para que estos sacrifiquen la honradez en presencia de competencia. En tercer lugar, se realiza un análisis de regresión logística para medir el grado de influencia de estas variables sobre su elección. El artículo finaliza con el compendio de los hallazgos más interesantes y sus implicaciones.

LAS CUALIDADES DE LOS POLÍTICOS

Una de las razones por las cuales los investigadores comenzaron a fijarse en las cualidades de los candidatos fue el interés de estos por entender la decisión de voto de los ciudadanos. La literatura buscaba ampliar el número de variables que sirvieran para explicar el proceso por el cual se producía el paso desde la fase de candidatura a la fase de cargo electo (Campbell *et al.*, 1954, 1960; Prewitt, 1970). El hecho de que la política americana estuviera centrada en su mayoría en candidatos que se postulaban a sí mismos y la decreciente importancia de la identificación ideológica y los *issues* políticos en los resultados electorales, hizo girar las investigaciones hacia aspectos individuales. De esta forma se trató de identificar qué características personales tenían en cuenta los electores a la hora de votar, así como determinar qué aspectos de los candidatos eran más valorados (Martínez Rosón, 2014).

³ Agradezco al proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) y a sus principales donantes por poner a disposición los datos.

⁴ El acceso a las bases y los cuestionarios está disponible en www.LapopSurveys.org.

Sin embargo, las características de los candidatos importan no solo por la valoración que los ciudadanos pueden hacer de ellas, sino también porque tienen otras consecuencias políticas. Diversos investigadores han demostrado que las características personales influyen en la decisión del voto (Kulisheck y Mondak, 1996; Prysby, 2008), en las posibilidades de reelección (Abramowitz, 1991; Finan y Ferraz, 2005; Stone *et al.*, 2004), en los resultados de las elecciones primarias (Mondak, 1995; Welch y Hibbing, 1997) o en la campaña electoral (Funk, 1997 y 1999). La evaluación de estas cualidades no debe ser juzgada como una actividad superflua, sino que debe ser entendida como un atajo para la toma racional de decisiones (Fiorina, 1981, y Page, 1978) que se realiza de forma espontánea (Canache *et al.*, 2000; McCurly y Mondak, 1995; Popkin, 1991; Sullivan *et al.*, 1990). Además, la inclusión de estos datos no está subyugada a la ausencia de otra información. Independientemente de que exista información sobre políticas o ideología y de la cantidad de datos personales que estén disponibles, estos serán tenidos en cuenta por los electores (Kulisheck y Mondak, 1996).

Pero ¿cuáles son las cualidades más importantes para los ciudadanos? Lo más habitual ha sido que los investigadores hayan incluido en sus análisis un número variable de cualidades potencialmente importantes. Así, las propuestas que se encuentran en la literatura oscilan entre esquemas muy simples que recogen un par de aspectos hasta otras que listan un sinfín de características⁵: moralidad, honestidad, inteligencia, liderazgo, justicia, debilidad, empatía, resolución, inspiración, decencia, ejemplaridad, compasión, atención... Sin embargo, la mayor parte de las investigaciones han llegado a la conclusión de que la honradez y la competencia son las

dos características con más peso en las valoraciones que realizan los ciudadanos de los candidatos (Funk, 1996, 1997 y 1999; Kinder, 1983; Kinder *et al.*, 1980).

Además, es habitual encontrar el argumento de que un elector prefiere a un político honrado que a uno corrupto, a uno capaz frente a uno incapaz. Pero lo cierto es que, como se verá en este artículo, hay ciudadanos que cuando tienen que elegir prefieren dejar de lado la honradez frente a otros valores como la competencia. En Costa Rica, el 23,2% de los entrevistados prefiere elegir a un diputado competente pero deshonesto que a un diputado honesto pero incompetente (76,8%). Asimismo, un 36,6% de los entrevistados prefiere a un diputado con buenas ideas aunque sea deshonesto, mientras que el 63,4% elige a un diputado honesto aunque carezca de buenas ideas⁶. Estos datos están en consonancia con lo que se ha encontrado en otros casos. En Brasil, por ejemplo, en el año 2002 el 39,6% de los entrevistados prefería a un político que desarrollara mucho trabajo público aunque robara un poco que a un político que no robara nada pero que hiciera poco trabajo público. En el año 2006 el porcentaje había disminuido hasta el 16,2% (Bonifácio, 2013).

Asimismo, diversos trabajos han mostrado el desgaste limitado que los escándalos tienen en los porcentajes de voto de algunos políticos (Peters y Welch, 1978; Jiménez y Caínzos, 2004; Bågenholm, 2013)⁷. Según Abramowitz (1991), entre 1984 y 1986 los diputados del Congreso de EE.UU. que se presentaban a la reelección, pero que estaban involucrados en escándalos, vieron reducir sus márgenes de voto en un 11,9% y tres de cada siete perdieron el escaño. En el análisis de Welch y Hibbing (1997) los políticos en el

⁶ Véase el Anexo I y tabla 5.

⁷ El impacto de los escándalos y de la corrupción puede ser observado también como un mecanismo de control indirecto por parte de la élite a través de la financiación (Pereira *et al.*, 2008).

⁵ Para ver una lista completa se pueden consultar los cuestionarios del American National Election Studies aplicados desde 1980 en Estados Unidos. <http://www.electionstudies.org/>

cargo acusados recibían un 10% menos de votos que aquellos que no tenían ninguna acusación. A pesar de esto, solo el 25% llegaba a perder la elección. En el caso brasileño, según Pereira *et al.* (2008), mientras que el 61% de los diputados implicados en un escándalo intenta ser reelegido, entre los diputados no implicados este porcentaje aumenta hasta el 75%. Además, el éxito electoral es mayor entre los candidatos limpios (el 75% logra la reelección) que entre los diputados acusados (42%)⁸.

Estos datos generan una pregunta inmediata: ¿por qué los electores votan a políticos corruptos? Según de Sousa y Moriconi (2013), los ciudadanos tienen que tener información suficiente sobre los hechos, la motivación para usar esa información y la capacidad para castigar a los políticos por ello. Sin embargo, aun contando con la información, la motivación y la capacidad pueden no hacerlo. Los investigadores han explorado diversas razones por las cuales la corrupción puede tener un impacto limitado en la elección⁹. En este artículo se explora la posibilidad de que los ciudadanos estén dispuestos a elegir a un político corrupto si este es competente. La existencia de este mecanismo de compensación ha sido observada en distintos contextos como España (Caínzos y Jiménez, 2000; Muñoz y Esaiasson, 2013; Muñoz *et al.*, 2013), entre las clases altas de Brasil (Winters y Weitz-Shapiro, 2013), Estados Unidos (Funk, 1996) o Suecia (Muñoz y Esaiasson, 2013), aunque algunos autores minimizan su importancia (Pereira *et al.*, 2008; Bonifácio, 2013).

Este trabajo trata de profundizar en las características que modelan este proceso.

⁸ Según Choi y Woo (2010), los políticos corruptos tienen mejor rendimiento electoral ya que la corrupción solo afecta a los resultados electorales de forma significativa cuando no se produce un nivel de crecimiento económico suficiente.

⁹ Existen otras razones para elegir a un corrupto que aparecen sintetizadas en el trabajo de Sousa y Moriconi (2013).

La elección de honradez o competencia puede verse afectada por otras variables (como la educación, el grado de sofisticación política, la ideología o la edad) vinculadas tanto al ciudadano como al político evaluado. Para este análisis, sin embargo, hay algunas cuestiones que resultan irrelevantes, ya que los datos no están referidos a un candidato real o imaginado sino que se pregunta de forma abstracta la preferencia del ciudadano ante la disyuntiva de elegir entre competencia y honradez. Es por ello que se puede prescindir de aquellas características referidas al político o al candidato, ya que los encuestados carecen de esa información. Por el contrario, se incluyen variables referidas al ciudadano entre las que destacan aspectos poco tratados por la literatura, como son la percepción del grado de corrupción general y haber sido víctima de actos de corrupción. A continuación se analiza el impacto que se prevé que pueden tener cinco grupos de variables sobre la preferencia por políticos corruptos pero efectivos: los conocimientos políticos y la educación; el grado de percepción de la corrupción y la victimización; participación y cultura política; ingresos y economía; y, finalmente, el género y la edad. Además, se controlará el efecto de otras variables como la ideología, el partido al que votó en las últimas elecciones y la ubicación territorial (rural-urbano).

FACTORES QUE INFLUYEN EN LA PREFERENCIA POR POLÍTICOS DESHONESTOS

Dado que el análisis del éxito de políticos corruptos o deshonestos es relativamente reciente y escaso, en general, la mayor parte de la literatura se ha basado en la relación entre variables desarrollada por las explicaciones sobre el voto. En este caso se ha acudido a toda aquella literatura que ofrece una explicación teórica específica sobre la influencia de la competencia y de la corrupción y a partir de esta se ha adaptado su impacto

esperado sobre la elección de competencia en ausencia de honradez. De este modo se ha especificado un conjunto de hipótesis de trabajo sobre las que se realiza el análisis estadístico.

Conocimientos políticos y educación

Algunos autores han encontrado que los ciudadanos con mayores niveles de educación toleran la corrupción en menor medida que los menos formados (Almeida, 2007; Bonifácio, 2013) por tener una mayor capacidad para entender y prever las consecuencias políticas, económicas y sociales que de esta se derivan. Sin embargo, otros autores matizan estos hallazgos. Los resultados ofrecidos por el trabajo de Kinder (1983) pusieron de manifiesto que para los más instruidos la competencia era más importante que para aquellos con un menor nivel educativo. Años después este resultado seguía siendo válido. Funk (1996) encontró que los individuos con más conocimientos políticos dan más importancia a la competencia, en las evaluaciones de los políticos, que los ciudadanos con menores conocimientos políticos. Además, los ciudadanos con más conocimientos eran capaces de seguir valorando la competencia de un político a pesar de que este fuera protagonista de un escándalo políticamente no relevante. Lo que no queda claro a partir de este estudio es qué sucede cuando el problema sí es políticamente relevante. Si esto puede significar que los ciudadanos más educados y con más conocimientos políticos valoren la competencia incluso si esto significa sacrificar la honradez, o si por el contrario anteponen la honradez a la competencia. Dados estos resultados se plantean aquí dos hipótesis alternativas. Puede suceder que:

H₁: los ciudadanos con mayor nivel educativo prefieran políticos honrados aunque incompetentes con mayor probabilidad que los ciudadanos menos formados, y que

H₂: los ciudadanos con más conocimientos políticos prefieran a políticos honrados

aunque incompetentes con mayor probabilidad que los ciudadanos con menos conocimientos políticos.

O por el contrario podemos esperar que:

H_{1a}: los ciudadanos con mayor nivel educativo prefieran a los políticos deshonestos aunque competentes con mayor probabilidad que los ciudadanos menos formados y que

H_{2a}: los ciudadanos con más conocimientos políticos prefieran a los políticos deshonestos aunque competentes con mayor probabilidad que los ciudadanos con menos conocimientos políticos.

Corrupción soportada y percibida

Aunque la literatura ha mostrado cómo las acusaciones de corrupción tienen un efecto claro tanto en las valoraciones que emiten los ciudadanos como en el voto, los investigadores no han prestado suficiente atención a cómo la corrupción que percibe o sufre un ciudadano afecta a los criterios de evaluación y elección. Aquellos ciudadanos que han sido víctimas de la corrupción pueden estar altamente sensibilizados con esta cuestión y preferir a un político torpe pero honesto que al revés. Pero también puede suceder que una sociedad que soporta altos grados de corrupción haya llegado a asumir ese problema como inevitable y considere que todos los políticos son corruptos y por tanto no tenga en cuenta esta característica a la hora de valorarlos (Finan y Ferraz, 2005). Esta posibilidad, aunque sorprendente, donde las víctimas de la corrupción tienden a aceptar estos mecanismos, ha sido identificada entre ciudadanos de países africanos (Bratton, 2009; Chang y Kerr, 2009). De confirmarse esta relación cabría esperar que:

H₃: los ciudadanos víctimas de la corrupción prefieran a diputados capaces aunque deshonestos con mayor pro-

bilidad que los ciudadanos que no han sufrido directamente la corrupción.

En caso contrario cabría esperar que:

H_{3a}: aquellos ciudadanos que han sufrido actos de corrupción prefieran a un diputado honesto aunque este no sea competente con mayor probabilidad que aquellos que no han sufrido actos de corrupción.

Además de esta variable de victimización, también hay que tener en cuenta el nivel de percepción general de corrupción de los ciudadanos. Deegan-Krause *et al.* (2011) analizaron el impacto de la percepción general de la corrupción (sociotrópica) y de la experiencia personal con la corrupción (egotrópica) sobre el voto. En sus resultados encontraron que las percepciones de más corrupción y mayores niveles de victimización estaban relacionadas con una probabilidad de voto menor al partido en el gobierno. Sin embargo, y contradiciendo estudios previos, pudieron concluir que los niveles de corrupción soportados tienen un mayor efecto en el comportamiento electoral que la percepción del nivel de corrupción general del país. Según estos autores la diferencia frente a otros resultados viene explicada por las características específicas de los países objeto de estudio, siendo que en países en transición la percepción generalizada es menos importante que la individual. Dado que Costa Rica es un país con un sistema democrático de más de 60 años¹⁰ cabe esperar que:

H₄: el impacto de la variable de corrupción sociotrópica en las preferencias sea más importante que el impacto de la variable egotrópica.

¹⁰ Sobre el sistema político democrático costarricense pueden consultarse Booth y Seligson (2005), Lehoucq (2005), Sánchez (2007) y Seligson (2002).

Participación y cultura política

La literatura también ha buscado las conexiones entre la corrupción y diversas variables habituales en los estudios de cultura política, como la participación política o la satisfacción con la democracia. El hecho de que los ciudadanos que están dispuestos a votar a políticos corruptos sean a su vez los que tienen una mayor o menor participación electoral es una cuestión fundamental. Si un porcentaje alto de ciudadanos prefiere a un corrupto, pero no son electoralmente activos, su influencia sobre los resultados desaparece. Por el contrario, si son altamente participativos su impacto en los resultados electorales aumenta.

De igual forma la existencia de una subcultura política contraria a la cultura política dominante puede ser un reto si aquella está basada en valores incompatibles con la democracia.

Aquí se consideran cinco variables habituales en los trabajos sobre cultura política (Morán y Benedicto, 1995): la participación electoral, la participación en protestas, el apoyo a la democracia, el grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia y la confianza interpersonal. Con respecto a la participación electoral y de protesta no se encuentran resultados previos que permitan establecer las hipótesis en una determinada dirección. Por tanto es posible que haya:

H₅: una mayor participación electoral y de protesta entre los ciudadanos que prefieren a diputados honrados aunque incompetentes que entre aquellos ciudadanos dispuestos a compensar la falta de honradez con competencia.

Pero también se puede encontrar en los datos que haya:

H_{5a}: una mayor participación electoral y de protesta entre los ciudadanos que prefieren a diputados deshonestos pero competentes.

Por otro lado, Maier (2011), en su análisis experimental en Alemania, encuentra que los escándalos tienen un efecto negativo en el sistema político. Sin embargo, este impacto solo afecta al apoyo a los políticos y a los partidos mientras que la confianza en las instituciones y la satisfacción con la democracia no se ven afectadas por los escándalos. Esta ausencia de impacto sobre la satisfacción con la democracia se produce en la actualidad debido a una fatiga de los ciudadanos, que cuantos más escándalos han vivido mayor capacidad tienen para ponderar su incidencia y, por tanto, menos consecuencias se derivan de los mismos (Kumlin y Essaiasson, 2012). Sin embargo, otros autores sí han encontrado evidencias y defienden que la percepción de corrupción está relacionada de manera negativa con la satisfacción con la democracia. Así, Villoria y Jiménez (2012) encuentran en el caso español que aquellos ciudadanos que perciben más corrupción son a su vez los que tienen menor satisfacción con la democracia. Teniendo esto último en cuenta cabe esperar que:

H₆: aquellos ciudadanos que declaran un nivel alto de apoyo y satisfacción con la democracia elegirán con mayor probabilidad a políticos honrados que aquellos entrevistados con bajos niveles de apoyo y satisfacción.

Igualmente estos autores han encontrado evidencias de que la percepción de corrupción está relacionada de manera negativa con la confianza interpersonal. Esto es así porque en las sociedades donde hay desconfianza sobre los demás ciudadanos se piensa que los demás no van a actuar honestamente, de manera que lo racional es proceder de manera indebida, de forma que la desconfianza refuerza el incumplimiento de las normas (Villoria y Jiménez, 2012). Por ello, se espera que:

H₇: los entrevistados con un nivel alto de confianza interpersonal elijan a políticos honrados con mayor probabilidad que

los ciudadanos con niveles bajos de confianza interpersonal.

Situación económica e ingresos

Algunos estudios han tratado de establecer una relación entre la aceptación de la corrupción y la situación laboral (Popova, 2010), la clase social¹¹ (Winters y Weitz-Shapiro, 2013) o los ingresos (Redlawsk y McCann, 2002). Teniendo en cuenta que la corrupción aumenta la pobreza y la desigualdad, y que genera una menor carga en las finanzas de las clases más favorecidas (Winters y Weitz-Shapiro, 2013: 427), cabría esperar un mayor rechazo a candidatos corruptos entre los grupos más desfavorecidos. Sin embargo, los resultados no han sido definitivos en todos los casos (Riera *et al.*, 2013) y podemos encontrar evidencia empírica que va en sentidos opuestos. Winters y Weitz-Shapiro (2013) sí encuentran un mayor apoyo a la transacción entre competencia y corrupción entre las clases altas brasileñas. Sin embargo, Redlawsk y McCann (2002) no encuentran relación alguna entre la aceptación de la corrupción e ingresos y el análisis de Bonifácio (2013) muestra que entre los ciudadanos con más renta hay menos posibilidades de aceptar la compensación de la corrupción por competencia. Sin un sentido claro en la relación entre ambas variables compartido por la literatura se presentan las dos hipótesis alternativas que señalan que:

H₈: entre aquellas personas con mayores ingresos se espera, con mayor probabilidad, que se compense la corrupción con competencia, o que

H_{8a}: entre aquellas personas con menores ingresos haya más probabilidad de compensar la corrupción con competencia.

¹¹ Entendida por estos autores como una combinación de acceso a determinados bienes y la educación del cabeza de familia.

Para analizar esta cuestión se van a tener en cuenta los ingresos familiares totales así como la percepción general de la situación económica del país y la situación económica propia. La extensión del trabajo informal en Costa Rica, cifrada en torno al 40% (Delgado Jiménez, 2013) y la gran proporción de personas jubiladas o estudiantes que en la encuesta se consideran de forma automática como no trabajadores hace que los ingresos familiares sea una variable más apropiada que la situación laboral.

Género y edad

El género y la edad son variables habituales en los análisis de las características de los candidatos y del impacto de la corrupción¹². En un estudio basado en la encuesta mundial de valores, Swamy *et al.* (2001) defienden que las mujeres participan menos que los hombres en actividades corruptas y también es menos probable que justifiquen estas actividades. El origen de esta diferencia entre ambos sexos puede deberse a distintas razones. Las mujeres pueden ser menos corruptas debido a diferencias en el proceso de socialización, a la falta de conocimiento sobre el procedimiento y los mecanismos corruptos o a una mayor dificultad en el acceso a las redes de corrupción, entre otras (Swamy *et al.*, 2001). Sea cual sea la causa, estas diferencias provocan que en aquellos países donde la presencia de mujeres en el parlamento y en el ámbito laboral sea mayor se encuentren menores niveles de corrupción (Swamy *et al.*, 2001; Dollar *et al.*, 2001)¹³. Si es cierto que las mujeres participan menos

en actividades corruptas es lógico pensar que tampoco apoyarán actividades de este tipo. Por ello, cabe esperar que:

H₉: las mujeres prefieran a políticos honrados-incompetentes con mayor probabilidad que los hombres.

La edad también tiene un impacto sobre la justificación de la corrupción. En un estudio longitudinal con datos de ocho países europeos, Torgler y Valev (2006) encuentran que, una vez controlados por los efectos de cohorte, los jóvenes menores de 30 años son más propensos a percibir la corrupción como un hecho justificable que los ciudadanos que superan esa edad. Resultados similares han sido puestos de manifiesto en el caso brasileño (Bonifácio, 2013). Si, como estos autores defienden, la edad disminuye la tolerancia hacia la corrupción, cabe esperar que:

H₁₀: la preferencia por políticos corruptos pero competentes sea mayor entre los jóvenes que entre los encuestados adultos.

Finalmente, se tendrá en cuenta la ideología política de los ciudadanos y su ubicación en un contexto urbano o rural. En cuanto a la ideología hay que señalar que si bien en investigaciones realizadas a partir de candidatos reales y ficticios esta variable es muy importante, en este caso, puesto que la pregunta no está asociada con ningún candidato, se incluye como una variable de control. En la literatura, Johnston (1991) encontró una relación moderada en el Reino Unido entre el apoyo a candidatos conservadores y aquellos que juzgan más estrictamente los actos corruptos. Por otro lado, en cuanto a la segunda variable parece que el contexto local también tiene influencia sobre la percepción de la corrupción. En un estudio exploratorio sobre las elecciones presidenciales en Estados Unidos en el año 2000, Redlawsk y McCann (2002) plantean que los ciudadanos que residen en poblaciones pequeñas tienen una visión de la corrupción

¹² Según Redlawsk y McCann, las mujeres y los ciudadanos más mayores aplican la etiqueta de corrupción a un mayor número de comportamientos políticos aunque estos no sean estrictamente ilegales (2002).

¹³ Otros autores defienden que esta relación es espuria y que está causada por los efectos de la democracia liberal (igualdad de género y mejor gobernanza) y no por la mayor presencia de mujeres (Sung, 2003; Goetz, 2007).

más amplia que aquellos que residen en grandes ciudades.

DATOS Y ANÁLISIS

La puesta en marcha en el ámbito latinoamericano de un proyecto de opinión pública con un cuestionario común ha permitido a los investigadores abrir un nuevo espacio de análisis en la región. Lamentablemente el Barómetro de las Américas solo exploró la valoración de las características personales de los políticos en el caso de Costa Rica y solo en la ronda de entrevistas de 2006. El cuestionario incluyó dos preguntas diferentes donde se indaga sobre tres de las características de la personalidad: honestidad, capacidad y buenas ideas. Lógicamente la inclusión de solo estos tres datos no permite realizar un análisis sobre cuáles son las cualidades más importantes para los ciudadanos latinoamericanos y se da por hecho que la honradez y la capacidad son también las características personales más relevantes. A pesar de estas limitaciones los datos disponibles permiten explorar otras relaciones y analizar cómo las variables independientes que se han señalado previamente (conocimientos políticos, educación, percepción de la corrupción, participación, ingresos, género y edad) inciden en la ordenación de las cualidades preferidas.

Por otro lado, la pregunta que se aplica en el cuestionario de LAPOP se realiza de forma abstracta, sin identificar a ningún político ni cargo en concreto. Esta redacción supone algunas desventajas en el análisis, pero también ofrece algunas ventajas. Entre las primeras cabe destacar que en cierta medida limita la aplicación de algunos hallazgos teóricos. Mientras que cuando hay un líder concreto con ciertas características, ya sea real o creado en un experimento, existe la posibilidad de comparar determinadas variables del individuo evaluador con las del evaluado (como la posición ideológica, el parti-

do de pertenencia/simpatía o la posición en políticas públicas), en una pregunta abstracta esa comparación no es posible. Entre las ventajas cabe señalar que la ordenación de las cualidades no está sesgada por la imagen de un líder real y su *background*, dando lugar a una respuesta más generalista.

Los datos muestran que entre las dos características, si hay que elegir, es la honestidad la que despierta más interés entre los ciudadanos (tabla 1). La mayoría de los entrevistados prefieren la honestidad aun cuando eso signifique que el político sea incapaz (76,8%). Sin embargo, existe un 23,2% de ciudadanos que está dispuesto a pasar por alto la falta de honradez si hay garantía de competencia.

TABLA 1. *Honestidad y capacidad en Costa Rica*

Honestidad vs. capacidad	%
Honesto pero incapaz	76,8
Deshonesto pero capaz	23,2
% Total (n)	100 (1.198)

Fuente: LAPOP, 2006. Pregunta: Uno siempre quiere lo mejor para el país, pero a veces hay que escoger... ¿De las siguientes opciones, cuál cree es la mejor para el país? ¿Un presidente honesto pero incapaz o un presidente capaz pero deshonesto?

En la tabla 2 aparecen los resultados de cuatro modelos de regresión logística que permiten ver qué variables son más relevantes para distinguir entre los ciudadanos que prefieren a políticos honrados y los ciudadanos que, por el contrario, compensan eligiendo a políticos deshonestos pero competentes. La principal diferencia entre los modelos 1 y 2, por un lado, y 3 y 4, por otro, es que en los dos primeros solo se tuvo en cuenta a aquellos entrevistados que votaron y se distingue a qué partido votaron. En los dos últimos modelos se tienen en cuenta tanto a los entrevistados que votaron como aquellos que no votaron en las últimas elecciones presidenciales. Esta diferencia entre ciudadanos que votan y que no votan permite ver si aque-

TABLA 2. Regresión logística: variables relacionadas con la elección de candidatos deshonestos pero competentes

	Modelo 1			Modelo 2			Modelo 3			Modelo 4		
	B	S.E.	Exp(B)	B	S.E.	Exp(B)	B	S.E.	Exp(B)	B	S.E.	Exp(B)
Estudios universitarios	-,086	,282	,918	-,083	,283	,921	-,225	,240	,799	-,227	,241	,797
Conocimientos políticos	-,280	,114	,756 **	-,267	,115	,766 **	-,172	,095	,842 *	-,162	,096	,851 *
Ingresos familiares	,126	,049	1,134 ***	,129	,049	1,138 ***	,124	,041	1,133 ***	,128	,041	1,136 ***
Economía propia mala	,415	,319	1,514	,435	,320	1,545	-,045	,274	,956	-,013	,276	,987
Economía país mala	-,242	,218	,785	-,259	,218	,772	-,235	,179	,791	-,247	,179	,781
Víctima policía	,257	,370	1,293	,253	,371	1,287	,001	,308	1,001	-,014	,309	,986
Víctima funcionario	-,405	,437	,667	-,371	,439	,690	,070	,351	1,073	,091	,353	1,095
Corrupción percibida alta	,022	,281	1,022	,031	,281	1,032	-,084	,227	,919	-,071	,228	,932
Participación: protesta	,045	,258	1,046	,034	,260	1,035	,001	,217	1,001	-,001	,218	,999
Participación: voto							,073	,199	1,075	,087	,200	1,090
Votó a PLN	,025	,285	1,025	,044	,286	1,045						
Votó a PAC	-,001	,295	,999	,010	,296	1,010						
No siempre apoyo democracia	,380	,304	1,462	,387	,305	1,473	,485	,234	1,625 **	,478	,235	1,613 **
Insatisfecho con la democracia	,064	,217	1,067	,079	,218	1,082	,228	,177	1,256	,240	,178	1,271
Desconfianza interpersonal	,224	,236	1,251	,233	,236	1,263	,078	,194	1,081	,077	,195	1,080
Hombre	,410	,216	1,507 *	,380	,218	1,462 *	,304	,179	1,355 *	,291	,179	1,338
Edad	-,012	,007	,988 *				-,010	,006	,991 *			
De 25 a 34				-,353	,302	,703				-,238	,242	,788
De 35 a 44				-,510	,321	,601				-,432	,266	,649
De 45 a 59				-,571	,318	,565 *				-,549	,262	,577 **
Más de 60 años				-,566	,361	,568				-,410	,306	,663
Izquierda-derecha	-,033	,042	,968	-,033	,042	,968	-,051	,034	,950	-,050	,035	,951
Urbano	,367	,236	1,444	,317	,238	1,373	,232	,194	1,261	,206	,195	1,229
Constante	-,844	,574	,430	-,970	,563	,379 *	-,919	,454	,399 **	-,1038	,449	,354 **
Nagelkerke R ²	,075			,078			,064			,068		

*** p valor ≤ 0,01; ** p valor ≤ 0,05; * p valor ≤ 0,1.

llos que prefieren a políticos deshonestos son finalmente ciudadanos electoralmente participativos y los modelos 1 y 2 permiten controlar si los entrevistados relacionan la pregunta abstracta con algún partido concreto.

En el análisis se tiene en cuenta cinco grupos de variables relacionados con la sofisticación política, la economía, la corrupción, la participación política y la democracia y de carácter sociodemográfico. Los resultados muestran que ninguna de las variables relacionadas con la participación o con la corrupción es significativa. Esto supone que aquellos ciudadanos que eligen políticos corruptos-competentes no participan de forma diferente que aquellos que eligen honrados-incompetentes (no votan más, ni protestan más), ni tampoco mantienen esta actitud por tener una percepción o victimización de la corrupción distinta.

Sobre el resto de variables, varios resultados llaman la atención. En primer lugar, los datos analizados no muestran una diferencia en función del nivel educativo. Sin embargo, el grado de conocimientos políticos del encuestado sí ofrece diferencias. Cuanto mayor sea el nivel de conocimientos políticos menos probable es que se elija a políticos corruptos. En concreto, si se tiene en cuenta únicamente a los entrevistados que sí votaron en las últimas elecciones presidenciales, el incremento de una unidad en el índice de conocimientos (medido de 0 a 5, véase el Anexo I) disminuye la probabilidad en un 24,4%. Considerando a todos los entrevistados, el impacto de los conocimientos se reduce, pero aun así la probabilidad de elegir a un deshonesto competente disminuye un 15% por cada incremento de una unidad en el índice de conocimientos, manteniendo el resto de variables constantes.

En segundo lugar, la valoración de la economía general o de la economía personal del encuestado no tiene ningún impacto en las posibilidades de preferir a un candidato corrupto sobre uno honrado. Sin embargo, el

nivel de ingresos familiar sí resulta estadísticamente significativo. Son los encuestados que proceden de hogares con mayores ingresos los que están más dispuestos a apoyar a políticos corruptos pero competentes. El incremento de los ingresos del hogar en una unidad (en una escala de 0 a 10) aumenta un 13% la probabilidad de elegir a un competente corrupto, manteniendo el resto de variables constantes. Además, este porcentaje se mantiene constante para todos los modelos independientemente de que los encuestados hayan votado o no en las presidenciales.

En tercer lugar, no parece existir una relación entre compensar la falta de integridad con competencia y el grado de satisfacción con la democracia o el grado de confianza interpersonal. Solamente existe relación con la variable de apoyo al sistema democrático. Los individuos que dicen estar dispuestos a elegir a un corrupto son a su vez aquellos a los que el tipo de régimen le es irrelevante o que en determinadas situaciones pueden prescindir del modelo democrático a favor de un régimen autoritario. Manteniendo el resto de variables constantes, es un 60% más probable que aquellos que no apoyan el régimen democrático de forma clara se decidan por un candidato capaz pero deshonesto que quienes sí apoyan el sistema democrático.

Finalmente, cabe reseñar el impacto de dos variables sociodemográficas: la edad y el género. En cuanto a la primera se confirma que los jóvenes son más tolerantes con la corrupción que las personas de mayor edad (modelos 1 y 3). Cuando se tienen en cuenta distintos tramos de edad se ve perfectamente que es a partir de los 45 y hasta los 59 años cuando las probabilidades de votar a un corrupto competente son estadísticamente menores que en el tramo entre 18 y 25 años que representa el grupo de referencia (modelos 2 y 4). En concreto en esa horquilla (45-59 años) el apoyo a candidatos capaces pero deshonestos es aproximadamente un 42% menor que entre los más jóvenes.

En cuanto al género, las mujeres tienen menos probabilidades de elegir a un corrupto competente que los hombres. Cuando solo se tiene en cuenta a aquellos que han votado, las diferencias entre hombres y mujeres son más importantes. En concreto, es entre un 46% y un 50% más probable que un elector varón vote a un corrupto competente que una mujer. Si tenemos en cuenta toda la población, la diferencia entre hombres y mujeres disminuye, siendo aproximadamente un 34% más probable que un hombre elija a un deshonesto que una mujer.

CONCLUSIONES

A los electores les gustan los buenos políticos. Pero en ocasiones no se puede contar con candidatos competentes y honrados. Hay que elegir: un político competente pero deshonesto o un político de moral intachable pero menos competente. La realidad muestra que la decisión de los ciudadanos no es unánime. En el caso aquí analizado los datos de partida muestran que solo un 76,8% de los costarricenses prefiere la honradez a pesar de que no haya buenos resultados. Por el contrario, si la honradez viene acompañada por falta de capacidad un 23,2% está dispuesto a prescindir de aquella. En este artículo se ha analizado qué características diferencian a los ciudadanos que están dispuestos a votar a representantes deshonestos si estos son competentes de los ciudadanos que prefieren a políticos honrados.

Los resultados para el caso costarricense muestran que hay cuatro variables fundamentales que los diferencian: los conocimientos políticos, los ingresos, la edad y el género. Aquellos ciudadanos que tienen más conocimientos políticos están menos dispuestos a votar a un candidato deshonesto. De igual forma responden las mujeres. Por el contrario, es más probable que los jóvenes y los ciudadanos con más ingresos puedan compensar la falta de honradez con capaci-

dad. Por otro lado, cuando se distingue entre los ciudadanos que acuden a las urnas y los que no, para tratar de sopesar el posible impacto sobre los resultados electorales, se observa que hay dos variables, género y conocimientos políticos, que establecen aún mayores diferencias. Mientras que entre la población hay un 35% más de probabilidades de que los hombres voten a un competente deshonesto con respecto a las mujeres, si tomamos solo a los votantes este porcentaje aumenta hasta el 50%. Con respecto al grado de conocimientos políticos el porcentaje pasa del 16 al 24%.

El análisis también ha mostrado que cuando consideramos a todos los ciudadanos, votantes o no, hay una relación evidente entre el apoyo a un corrupto competente y el apoyo al sistema democrático. Los ciudadanos que están dispuestos a sustituir la democracia por otro sistema político en situaciones de dificultad eligen a un corrupto competente con una probabilidad un 60% mayor que los ciudadanos que apoyan sin fisuras la democracia.

Con respecto a la literatura, estos resultados refuerzan algunos hallazgos previos como los relacionados con la edad (Torgler y Valev, 2006; Bonifácio, 2013) y con los conocimientos políticos (Funk, 1996). También ofrecen resultados claros en algunos aspectos sobre los que hay más controversia, como el género y los ingresos. Pero a su vez no apoyan la relevancia de algunas variables que parecían tener un impacto claro, como la educación.

Asimismo, hay que resaltar que entre los resultados del análisis solo es posible hacer cambios sobre una variable, el grado de conocimientos políticos. Los datos muestran que aun cuando los ciudadanos cuentan con la información sobre el perfil del candidato pueden votar a un corrupto, pero aquellos que tienen más conocimientos políticos lo hacen con menor probabilidad. Esto envía un mensaje claro: es necesario que los ciudadanos cuenten con más información, ya que

solo poniendo más información política a disposición de los ciudadanos es posible que estos la aprehendan. La principal ventaja es que estos cambios son posibles y, además, es posible realizarlos en un breve espacio de tiempo, si bien sus resultados solo se pueden observar en el largo plazo.

También cabe hacer una advertencia. Estos resultados corresponden a un solo caso. En el futuro es necesario hacer estudios comparados que permitan analizar distintas democracias, así como comprobar si estas conclusiones son o no aplicables a otros casos. Igualmente resta que los investigadores aborden otras preguntas: ¿cuál es el impacto real sobre los resultados electorales? ¿Hay diferencias en función del estadio de desarrollo o de calidad democrática de un país? ¿Los resultados son estables en el tiempo o cambian? Si hay cambios, ¿qué factores intervienen?

BIBLIOGRAFÍA

- Abramowitz, Alan I. (1991). «Incumbency, Campaign Spending, and the Decline of Competition in US House Elections». *Journal of Politics*, 53(1): 34-56.
- Almeida, Alberto Carlos (2007). *A cabeça do brasileiro*. São Paulo: Record.
- Bågenholm, Andreas (2013). «Throwing the Rascals Out? The Electoral Effects of Corruption Allegations and Corruption Scandals in Europe 1981-2011». *Crime, Law and Social Change*, 60(5): 595-609.
- Barómetro de las Américas, Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), www.Lapop-Surveys.org.
- Bonifácio, Robert (2013). «A afeição dos cidadãos pelos políticos mal-afamados: identificando os perfis associados à aceitação do “rouba, mas faz” no Brasil». *Opinião Pública*, 19(2): 320-345.
- Booth, John A. y Seligson, Mitchell A. (2005). «Political Legitimacy and Participation in Costa Rica: Evidence of Arena Shopping». *Political Research Quarterly*, 58(4): 537-550.
- Bratton, Michael (2009). «Are You Being Served?: Popular Satisfaction with Health and Education Services in Africa». En: Bland, G. y Arnson, C. J. (eds.). *Democratic Deficits: Addressing Challenges to Sustainability and Consolidation Around the World*. Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Bruner, Jerome S. y Korchin, Sheldon J. (1946). «The Boss and the Vote: Case Study in City Politics». *The Public Opinion Quarterly*, 10(1): 1-23.
- Caínzos, Miguel y Jiménez, Fernando (2000). «El impacto de los escándalos de corrupción sobre el voto en las elecciones generales de 1996». *Historia y Política*, 4: 93-132.
- Campbell, Angus; Gurin, Gerald y Miller, Warren E. (1954). *The Voter Decides*. Evanston: Row Peterson.
- Campbell, Angus; Converse, Philip E.; Miller, Warren E. y Stokes, Donald E. (1960). *The American Voter*. New York: John Wiley.
- Canache, Damarys; Mondak, Jeffery J. y Cabrera, Ernesto (2000). «Voters and the Personal Vote: A Counterfactual Simulation». *Political Research Quarterly*, 53(3): 663-676.
- Chang, Eric C. C. y Kerr, Nicholas N. (2009). «Do Voters Have Different Attitudes Toward Corruption? The Sources and Implications of Popular Perceptions and Tolerance of Political Corruption». *Afrobarometer Working Papers*, 116.
- Choi, Eunjung y Woo, Jongseok (2010). «Political Corruption, Economic Performance, and Electoral Outcomes: A Cross-National Analysis». *Contemporary Politics*, 16(3): 249-262.
- Deegan-Krause, Kevin; Klasnja, Marko y Tucker, Joshua (2011). «It's the Bribe, Stupid! Pocketbook vs. Sociotropic Corruption». Ponencia presentada en la Conferencia anual de APSA, del 1 al 4 de septiembre, Seattle. <http://ssrn.com/abstract=1899944>.
- Delgado Jiménez, Francisco (2013). «El empleo informal en Costa Rica: características de los ocupados y sus puestos de trabajo». *Ciencias Económicas*, 31(2): 35-51.
- Dimock, Michael A. y Jacobson, Gary C. (1995). «The House Bank Scandal's Impact on Voters in 1992». *The Journal of Politics*, 57(4): 1143-1159.
- Dollar, David; Fisman, Raymond y Gatti, Roberta (2001). «Are Women Really the “Fairer” Sex? Corruption and Women in Government». *Journal of Economic Behavior and Organization*, 46(4): 423-429.

- Finan, Frederico y Ferraz, Claudio (2005). «Reelection Incentives and Political Corruption: Evidence from Brazilian Audit Reports». Ponencia presentada en el Annual Meeting of the American Agricultural Economics Association, del 24 al 27 de julio, Providence, RI.
- Fiorina, Morris P. (1981). *Retrospective Voting in American Elections*. New Haven: Yale University Press.
- Funk, Carolyn L. (1996). «The Impact of Scandal on Candidate Evaluations: An Experimental Test of the Role of Candidate Traits». *Political Behavior*, 18(1): 1-24.
- Funk, Carolyn L. (1997). «Implications of Political Expertise in Candidate Trait Evaluations». *Political Research Quarterly*, 50(3): 675-697.
- Funk, Carolyn L. (1999). «Bringing the Candidate into Models of Candidate Evaluation». *Journal of Politics*, 61(3): 700-720.
- Goetz, Anne Marie (2007). «Political Cleaners: Women as the New Anti-Corruption Force?». *Development and Change*, 38(1): 87-105.
- Jacobson, Gary C. y Dimock, Michael A. (1994). «The Effects of Bank Overdrafts on the 1992 House Elections». *American Journal of Political Science*, 38(3): 601-624.
- Jiménez, Fernando y Caínzos, Miguel (2004). «La repercusión electoral de los escándalos políticos. Alcance y condiciones». *Revista Española de Ciencia Política*, 10: 141-170.
- Johnston, Michael (1991). «Right & Wrong in British Politics: "Fits of Morality" in Comparative Perspective». *Polity*, 24(1): 1-25.
- Kinder, Donald R.; Petres, Mark D.; Abelson, Robert P. y Fiske, Susan T. (1980). «Presidential Prototypes». *Political Behavior*, 2(4): 315-337.
- Kinder, Donald R. (1983). *Presidential Traits*. Ann Arbor: University of Michigan.
- Kulisheck, Michael R. y Mondak, Jeffery J. (1996). «Candidate Quality and the Congressional Vote: A Causal Connection?». *Electoral Studies*, 15(2): 237-253.
- Kumlin, Staffan y Esaiasson, Peter (2012). «Scandal Fatigue? Scandal Elections and Satisfaction with Democracy in Western Europe 1977-2007». *British Journal of Political Research*, 42(2): 263-282.
- Lehoucq, Fabrice (2005). «Costa Rica: Paradise in Doubt». *Journal of Democracy*, 16(3): 140-154.
- Maier, Jürgen (2011). «The Impact of Political Scandals on Political Support: An Experimental Test of Two Theories». *International Political Science Review*, 32(3): 283-302.
- Manzetti, Luigi y Wilson, Carole J. (2007). «Why Do Corrupt Governments Maintain Public Support?». *Comparative Political Studies*, 40(8): 949-970.
- Martínez Rosón, María del Mar (2014). «The Good, the Bad and the Winner. Buenos políticos y éxito electoral en América Latina». *Revista de Ciencia Política*, 34(2): 351-372.
- McCurley, Carl y Mondak, Jeffery J. (1995). «Inspected by #1184063113: The Influence of Incumbents Competence and Integrity in U.S. House Elections». *American Journal of Political Science*, 39(4): 864-885.
- Mondak, Jeffery J. (1995). «Competence, Integrity, and the Electoral Success of Congressional Incumbents». *The Journal of Politics*, 57(4): 1043-1069.
- Morán, M^a Luz y Benedicto, Jorge (1995). *La cultura política de los españoles. Un ensayo de reinterpretación*. Madrid: CIS.
- Muñoz, Jordi; Anduiza, Eva y Gallego, Aina (2013). «Why Voters Forgive Corrupt Politicians? Implicit Exchange, Noise and Cynicism». Ponencia presentada en el Workshop «Citizen Responses to Political Corruption: Elections and Accountability», 19 de julio, Barcelona.
- Muñoz, Jordi y Esaiasson, Peter (2013). «Roba pero hace? –An Experimental Test of the Competence-corruption Tradeoff Hypothesis in Spain and Sweden». Ponencia presentada en el Workshop «Citizen Responses to Political Corruption: Elections and Accountability», 19 de julio, Barcelona.
- Page, Benjamin I. (1978). *Choices and Echoes in Presidential Elections*. Chicago: University of Chicago Press.
- Pereira, Carlos; Rennó, Lucio y Samuels, David (2008). «Corruption, Campaign Finance, and Electoral Accountability». Ponencia presentada en el Workshop Accountability Institutions and Political Corruption in Brazil, Oxford University, 23 de mayo.
- Peters, John G. y Welch, Susan (1978). «Politics, Corruption, and Political Culture. A View From the State Legislature». *American Politics Research*, 6(3): 345-356.
- Poguntke, Thomas y Webb, Paul (2005). «The Presidentialization of Politics in Democratic Societies:

- A Framework of Analysis». En: *The Presidentialization of Politics. A Comparative Study of Modern Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Popova, Olga (2010). «Corruption, Voting and Employment Status: Evidence from Russian Parliamentary Elections». CERGE-EI Working Papers, 428.
- Popkin, Samuel L. (1991). *The Reasoning Voter: Communication and Persuasion in Presidential Campaigns*. Chicago: University of Chicago Press.
- Prewitt, Kenneth (1970). *The Recruitment of Political Leaders*. Indianapolis: Bobbs-Merrill.
- Prysby, Charles (2008). «Perceptions of Candidate Character Traits and the Presidential Vote in 2004». *Political Science and Politics*, 41(1): 115-122.
- Redlawsk, David P. y McCann, James A. (2002). «How Voters See Political Corruption: Definitions and Beliefs, Causes and Consequences». Ponencia presentada en el Annual Meeting de SPSA, New Orleans, del 28 al 30 de marzo.
- Riera, Pedro; Barberá, Pablo; Gómez, Raúl; Mayoral, Juan Antonio y Montero, José Ramón (2013). «The Electoral Consequences of Corruption Scandals in Spain». *Crime, Law and Social Change*, 60(5): 515-534.
- Rundquist, Barry S.; Strom, Gerald S. y Peters, John G. (1977). «Corrupt Politicians and Their Electoral Support: Some Experimental Observations». *The American Political Science Review*, 71(3): 954-963.
- Sánchez, Fernando (2007). *Partidos políticos, elecciones y lealtades partidarias en Costa Rica: erosión y cambio*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Seligson, Mitchell A. (2002). «Trouble in Paradise? The Erosion of System Support in Costa Rica, 1978-1999». *Latin American Research Review*, 37(1): 160-185.
- Sousa, Luís de y Moriconi, Marcelo (2013). «Why Voters Do Not Throw the Rascals Out? A Conceptual Framework for Analysing Electoral Punishment of Corruption». *Crime, Law and Social Change*, 60(5): 471-502.
- Stoker, Laura (1993). «Judging Presidential Character: The Demise of Gary Hart». *Political Behavior*, 15(2): 193-223.
- Stone, Walter J.; Maisel, Sandy y Maestas, Cherie D. (2004). «Quality Counts: Extending the Strategic Politician Model of Incumbent Deterrence». *American Journal of Political Science*, 48(3): 479-495.
- Sullivan, John L.; Aldrich, John H.; Borgida, Eugene y Rahn, Wendy (1990). «Candidate Appraisal and Human Nature: Man and Superman in the 1984 Election». *Political Psychology*, 11(3): 459-484.
- Sung, Hung-En (2003). «Fairer Sex or Fairer System? Gender and Corruption Revisited». *Social Forces*, 82(2): 705-725.
- Swamy, Anand; Knack, Stephen; Lee, Young y Azfar, Omar (2001). «Gender and Corruption». *Journal of Development Economics*, 64(1): 25-55.
- Torgler, Benno y Valev, Neven T. (2006). «Corruption and Age». *Journal of Bioeconomics*, 8(2): 133-145.
- Villoria, Manuel y Jiménez, Fernando (2012). «La corrupción en España (2004-2010): datos, percepción y efectos». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 138: 109-134.
- Welch, Susan y Hibbing, John (1997). «The Effect of Charges of Corruption on Voting Behavior in Congressional Elections, 1982-90». *Journal of Politics*, 59(1): 226-239.
- Winters, Matthew S. y Weitz-Shapiro, Rebecca (2013). «Lacking Information or Condoning Corruption. When Do Voters Support Corrupt Politicians?». *Comparative Politics*, 45: 418-436.

RECEPCIÓN: 26/08/2014

REVISIÓN: 27/11/2014

APROBACIÓN: 13/05/2015

ANEXO I. DATOS BÁSICOS DE LAS VARIABLES INCLUIDAS EN LOS ANÁLISIS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA

VARIABLES Y PREGUNTAS	RECODIFICACIÓN	PORCENTAJES DE RESPUESTA Y MEDIAS
Variable dependiente (COSC7)	0 Honestos incapaces 1 Capaces deshonestos	
Variables independientes		
Sofisticación política y educación		
Índice de conocimientos (Bush, Lula, Pacheco, número de provincias, periodo legislativo) (GI1, GI5, GI2, GI3, GI4)	0 Menos conocimientos – 5 Más conocimientos	Media=3,01
Educación (ED)	0 Inferiores a universitarios 1 Universitarios	81,4% 18,6%
Economía e ingresos		
Ingresos familiares (Q10)	0 Bajos – 10 Altos	Media= 5,07
Situación económica personal (IDIO1)	0 Normal o buena; 1 Mala	84,1%; 15,9%
Situación económica del país (SOCT1)	0 Normal o buena; 1 Mala	47,9%; 52,1%
Corrupción soportada y percibida		
Víctima corrupción policía (EXC2)	0 No; 1 Sí	91,3%; 8,7%
Víctima corrupción funcionario (EXC6)	0 No; 1 Sí	93,9%; 6,1%
Generalización corrupción de los funcionarios (EXC7)	0 Poco o nada generalizada 1 Muy o algo generalizada	15,9% 84,1%
Participación y democracia		
Participación electoral (VB2)	0 No voto; 1 Sí votó	29,2%; 70,8%
Participación en protestas (PROT1)	0 No participó; 1 Sí participó	82,8%; 17,2%
Apoyo a la democracia (DEM2)	0 Democracia es preferible 1 No siempre democracia	87,8% 12,2%
Satisfacción con la democracia (PN4)	0 Satisfecho; 1 Insatisfecho	58,5%; 41,5%
Confianza en gente de la comunidad (IT1)	0 Confianza; 1 Desconfianza	72,7%; 27,3%
Variables socio-demográficas		
Género (Q1)	0 Mujer; 1 Hombre	51,2%; 48,8%
Edad (Q2)	Años 18 - 93	Media= 41 años
Territorialidad (UR)	0 Rural; 1 Urbano	37,2%; 62,8%
Ubicación ideológica (L1)	1 Izquierda - 10 Derecha	Media= 5,90

I Prefer the Corrupt One: A Profile of Citizens who Choose Dishonest but Competent Politicians

Yo prefiero al corrupto: el perfil de los ciudadanos que eligen políticos deshonestos pero competentes

María del Mar Martínez Rosón

Key words

- Competence
- Electoral Behavior
- Political knowledge
- Corruption
- Costa Rica
- Honesty

Palabras clave

- Competencia
- Comportamiento electoral
- Conocimiento político
- Corrupción
- Costa Rica
- Honradez

Abstract

Electoral results show that voters do not always punish corrupt politicians at the ballot box and some will vote for corrupt candidates if they are competent. The aim of this paper is to analyse the characteristics that differentiate between citizens who are prepared to support corrupt politicians from voters who are not, based on public opinion data from Costa Rica. The results show that four variables differentiate between the two groups: political knowledge, income, age and gender. Women and citizens with more political knowledge choose dishonest but competent politicians to a lesser extent than men and those with low levels of political knowledge. However, young people and citizens with higher income levels are willing to allow dishonesty to be offset by better competence to a greater extent than adults and those with low income.

Resumen

Los resultados electorales muestran que los electores no siempre castigan a los políticos corruptos en las urnas y son capaces de votar a un político corrupto si este es competente. El objetivo de este trabajo es analizar las características que diferencian a los ciudadanos que están dispuestos a apoyar a los corruptos de los electores que no lo están a partir de datos de opinión pública en Costa Rica. Los resultados muestran que hay cuatro variables que diferencian ambos grupos: los conocimientos políticos, los ingresos, la edad y el género. Las mujeres y los ciudadanos con más conocimientos políticos eligen políticos deshonestos pero competentes en menor medida que los hombres y aquellos ciudadanos con menos conocimientos políticos. Por el contrario, los jóvenes y los ciudadanos con más ingresos están dispuestos a compensar la falta de honradez con más competencia en mayor medida que los adultos y aquellos con menores ingresos.

Citation

Martínez Rosón, María del Mar (2016). "I Prefer the Corrupt One: A Profile of Citizens who Choose Dishonest but Competent Politicians". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 153: 77-92. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.153.77>)

María del Mar Martínez Rosón: Universidad de Burgos | marmartinezroson@gmail.com

INTRODUCTION¹

In general, citizens think of and define a good politician as someone who is honest and competent (Funk, 1999; Kinder, 1983; Kinder *et al.*, 1980). However, there are at times surprising election results, where candidates who differ greatly from this profile of a good politician are rewarded at the ballot box with enough electoral support to be (re-)elected. This happens because, while the definition of a good politician is based on a list of ideal characteristics that citizens rank depending on the importance given to each of them, in real life they have to choose between candidates with a particular combination of features, and honesty and competence do not always come together in one candidate.

The aim of this paper is to investigate how that choice takes place, trying to analyse what qualities are capable of being compromised when other features are found to occur, and to understand the factors that affect that choice. In particular, this research will seek to identify the variables that differentiate between the citizens who are most firmly committed to the election of honest candidates and those who adopt a utilitarian approach, by preferring competence over honesty if both cannot be achieved simultaneously.

The answer to this question not only contributes to a better understanding of the decisions made by voters about candidates, but also to comprehend the power that certain variables such as corruption have in breaking the public's regulatory authority and limiting accountability. Ascertaining what percentage of citizens are prepared to support corruption, and the factors that lead them to make that decision, helps to appreciate the likelihood of the status quo being

maintained, or instead, of a change occurring in the support received by candidates and parties, and ultimately, in the party system.

So far the various experimental and public opinion studies have not provided conclusive results. It is important to take the analysis further in order to help explain why there are such high election and re-election rates of corrupt politicians worldwide (Chang and Kerr, 2009). The analysis of corruption also helps to improve the anti-corruption policies implemented in developing countries (Manzetti and Wilson, 2007). Some of the literature indicates that when citizens support corrupt politicians, they do so due to lack of information or to coordination issues. However, actual facts show that even informed citizens may support dishonest politicians (Manzetti and Wilson, 2007; Jacobson and Dimock, 1994; Dimock and Jacobson, 1995; Stoker, 1993).

From a substantive point of view, the fundamental difference between this paper and previous studies is the inclusion of a variable that considers whether or not citizens have been victims of corruption. There are few studies which focus on corruption being offset by high levels of competence² and also take into account the impact of citizens' experience of corruption (Deegan-Krause *et al.*, 2011). In contrast to other studies that use experimental designs, data for this analysis came from a representative sample of the entire population, and respondents were asked directly about the issue. The data employed was public data collected by the University of Vanderbilt in the Americas Barometer (LAPOP)³, which conducts its survey every

¹ We would like to thank the journal's two anonymous reviewers of our article for their comments and suggestions, which have helped to improve and enrich the final text.

² On the compensation mechanism, see Bruner and Korchin (1946), Rundquist *et al.* (1977), Funk (1996), Caínzos and Jiménez (2000), Muñoz and Esaiasson (2013), Muñoz *et al.* (2013), Winters and Weitz-Shapiro (2013), Pereira *et al.* (2008), and Bonifácio (2013).

³ I am grateful to the Latin American Public Opinion Project (LAPOP) and its main donors for making this data available.

two years and includes all the countries in the Americas. Despite the breadth of cases and data, the theme of this paper has been little dealt with by the referred research group and only data from one case is available, that of Costa Rica⁴.

The results show that political knowledge, family income, age and gender are important differentiating variables between citizens who prefer competent political representatives, even if this means that their honesty is compromised, and those who choose honesty, even if this entails lower levels of competence. Women and those citizens with a greater level of political knowledge choose dishonest candidates to a lesser extent than men and citizens with a lower level of political knowledge. In addition, young people and citizens with higher income levels are willing to allow competence to offset dishonesty to a greater extent than adults and those with lower income levels.

Although Costa Rica is politically organised under a presidential system, the results may also be relevant to other cases which have a parliamentary system, such as that of Spain. As Poguntke and Webb (2005) pointed out, in recent years there has been a widespread presidentialisation process in parliamentary systems, without a change in the formal rules governing them. This process results in an increase in the resources and autonomy of the leader within the party structure, the government and the electoral campaign. This presidentialisation therefore means that the results may be applied to other contexts and other analyses on how important certain characteristics of the leader are for citizens and how this influences their voting behaviour.

This paper is organised as follows. Firstly, some theoretical clarifications are provided regarding the most valued features in politi-

cians. Secondly, an analysis is made of the expected impact of a set of variables when assessing the characteristics of politicians that may influence voters to compromise honesty when it is offset by competence. Thirdly, a logistic regression is performed in order to measure the degree of influence of these variables on voters' choices. The paper finishes with a summary of the most interesting findings and their implications.

POLITICIANS' QUALITIES

One of the reasons why researchers began to look at the qualities of candidates was the interest that candidates had in understanding the way in which citizens decide to vote. The literature sought to expand the number of variables that explained this process from the candidacy phase to the incumbency phase (Campbell *et al.*, 1954; Campbell *et al.*, 1960; Prewitt, 1970). Given that American politics was focused mostly on candidates who put themselves forward and the decreasing importance of ideological identification and political issues in terms of election results, research turned towards these individual aspects. This is why an attempt was made to identify what personal characteristics voters took into account when voting, and to determine what aspects of the candidates were most valued (Martínez Rosón, 2014).

However, the importance of the candidates' characteristics is not only based on how they are valued by citizens; these characteristics also have other political consequences. Several researchers have shown that personal features influence voting decisions (Kulisheck and Mondak, 1996; Prysby, 2008), re-election chances (Abramowitz, 1991; Finan and Ferraz, 2005; Stone *et al.*, 2004), the results of the primary elections (Mondak, 1995; Welch and Hibbing, 1997), and the election campaign (Funk, 1997 and 1999). The evaluation of these qualities should not

⁴ Databases and questionnaires are available in www.LapopSurveys.org.

be judged as superfluous, but must be understood as a shortcut to rational decision-making (Fiorina, 1981 and Page, 1978) that takes place spontaneously (Canache *et al.*, 2000; McCurly and Mondak, 1995; Popkin, 1991; Sullivan *et al.*, 1990). Furthermore, the inclusion of this data is not subject to the absence of other information. Regardless of whether there is information on policies or ideology, and of the amount of personal details available, this data will be taken into account by voters (Kulisheck and Mondak, 1996).

But what do citizens consider to be the most important qualities for politicians? A variable number of the most potentially important variables have been traditionally included by researchers in their analysis. The proposals found in the literature range from very simple outlines that collect together a couple of aspects, to others that list a host of features⁵: morality, honesty, intelligence, leadership, fairness, weakness, empathy, determination, inspiration, decency, exemplarity, compassion, caring... Nevertheless, most of the research concluded that honesty and competence are the two features which have the most weight in the assessments made by citizens of candidates (Funk, 1996, 1997 and 1999; Kinder, 1983; Kinder *et al.*, 1980).

It is common to find the argument that a voter prefers an honest politician to a corrupt one, one who is capable over one who is not. But as discussed in this paper, the fact is that there are citizens who, when faced with choosing between the two, prefer putting honesty to one side in favour of other values such as competence. In Costa Rica, 23.2% of respondents preferred to choose a competent political representative who is dishonest, to an honest but incompetent political

representative (76.8%). Likewise, 36.6% of respondents preferred political representatives with good ideas, even they are dishonest, while 63.4% would choose an honest political representative who lacks good ideas⁶. This data is consistent with that found in other cases. In Brazil, for example, in 2002 39.6% of respondents preferred a politician who carried out a lot of public work but stole a little, than a politician who did not steal anything but actually did little public work. In 2006 the percentage had dropped to 16.2% (Bonifácio, 2013).

Several studies have also shown the limited effect scandals have on the voting percentages for some politicians (Peters and Welch, 1978; Jiménez and Caínzos, 2004; Bågemholm, 2013)⁷. According to Abramowitz (1991), between 1984 and 1986, members of the US Congress who ran for re-election and were involved in scandals saw their voting margins reduced by 11.9%, and three out of seven lost their seats. In the analysis made by Hibbing and Welch (1997), politicians accused of corruption while holding office received 10% fewer votes than those who had not been accused. Despite this, only 25% actually lost the election. In the Brazilian case used by Pereira *et al.* (2008), while 61% of the political representatives involved in a scandal put themselves forward for re-election, among political representatives not involved in these scandals this percentage rose to 75%. Electoral success is greater among clean candidates (75% achieved re-election) than among political representatives who have been accused of corruption (42%)⁸.

⁶ See Annex 1 and Table 1.

⁷ The impact of scandals and corruption can also be seen as an indirect control mechanism by the elite through financing (Pereira *et al.*, 2008).

⁸ According to Choi and Woo (2010), corrupt politicians have better electoral performance because corruption only has a significant effect on election results when there is a poor level of economic growth.

⁵ A full list can be found in the American National Election Studies questionnaires, which have been applied in the United States since 1980: <http://www.electionstudies.org/>

This data raises an immediate question: Why do voters choose corrupt politicians? According to Sousa and Moriconi (2013), citizens need to have sufficient information about the facts of the case, the motivation to use that information, and the ability to punish politicians for it. However, even if they have the relevant information, motivation and ability may not do it. Researchers have explored various reasons why corruption may have a limited impact on the choice⁹. This paper explores whether citizens might be willing to choose a corrupt politician if such politician is competent. This compensation mechanism has been observed in different contexts such as in Spain (Caínzos and Jiménez, 2000; Muñoz and Esaiasson, 2013; Muñoz *et al.*, 2013), among the upper classes in Brazil (Winters and Weitz-Shapiro, 2013), in the United States (Funk, 1996) and in Sweden (Muñoz and Esaiasson, 2013), although some authors have minimised its importance (Pereira *et al.*, 2008; Bonifácio, 2013).

This article attempts to explore the characteristics that shape this process. The choice of honesty or competence may be affected by other variables (such as education, the degree of political sophistication, ideology and age) that are linked both to citizens and the politician being assessed. For the purposes of the analysis undertaken here, however, some issues are irrelevant because the data is not related to a real or an imagined candidate, but rather to an abstract question about the citizen's preference when faced with the dilemma of choosing between competence and honesty. That is why the features referring to politicians or candidates can be ignored, as respondents lacked this information. Conversely, variables referred to citizens are included which highlight aspects that have been scantily covered in the literature, such as the perception of the degree of general corruption and whether or not they

had been victims of corruption. The following sections will examine the expected impact that five groups of variables (political knowledge and education; the degree of perceived corruption and victimisation; political participation and culture; income and financial situation; and finally, gender and age) could have on the preference for corrupt but effective politicians. The effect of other variables such as ideology, the party voted for in the last election and the geographical location (rural-urban) will be controlled for.

FACTORS THAT INFLUENCE THE PREFERENCE FOR DISHONEST POLITICIANS

Since the analysis of the success of corrupt or dishonest politicians is relatively recent and limited, generally, most of the literature is based on the relationship between variables developed by the explanations of voting decisions. The literature that provides a specific theoretical explanation of the influence of competence and corruption was consulted, and on this basis its expected impact on the choice of competence in the absence of honesty was adapted. In this way a set of working hypotheses was outlined, which was used to perform the statistical analysis.

Political knowledge and education

Some authors have found that people with higher levels of education tolerate corruption to a lesser extent than the less educated (Almeida, 2007; Bonifácio, 2013), as they have a greater ability to understand and forecast the political, economic and social consequences that derive from it. Nevertheless, other authors are more nuanced in their findings. The results provided by the study conducted by Kinder (1983) showed that for the higher educated, competence was more important than for those with lower education levels. Years later this result was still valid. Funk (1996) found that individuals with more

⁹ There are other reasons for voting for a corrupt politician, which are summarised in the study by Sousa and Moriconi (2013).

political knowledge considered competence to be more important in their evaluations of politicians than citizens with less political knowledge. In addition, people with more knowledge continued to value the competence of politicians despite them being at the core of a politically irrelevant scandal. What is not clear from this study is what happens when the problem is politically relevant. Whether this can mean that the more educated and more politically knowledgeable citizens value competence even if it means compromising honesty, or whether they value honesty over competence. Given these results, two alternative hypotheses are proposed here. It could be that:

- H₁: Citizens with a higher level of education are more likely to prefer honest but incompetent politicians than citizens with a lower level of education, and that
- H₂: Citizens with a greater level of political knowledge are more likely to prefer honest but incompetent politicians than citizens with a lower level of political knowledge.

Or conversely, it could be expected that

- H_{1a}: Citizens with a higher educational level are more likely to prefer dishonest but competent politicians than citizens with a lower level of education, and that
- H_{2a}: Citizens with a greater level of political knowledge are more likely to prefer dishonest but competent politicians than citizens with a lower level of political knowledge.

Tolerated and perceived corruption

Although the literature has shown how accusations of corruption have a clear effect both on citizens' assessment of politicians and on their vote, researchers have not paid enough attention to how the corruption perceived or suffered by a citizen affects evaluation and choice criteria. Those citizens who have

been victims of corruption can be highly sensitive to this issue and prefer an inept but honest politician than the opposite. But it can also be the case that in a society that tolerates high levels of corruption, people have come to consider that problem as inevitable, and to believe that all politicians are corrupt, and therefore they do not take this into account when assessing politicians (Finan and Ferraz, 2005). While surprising, the belief whereby victims of corruption tend to accept these mechanisms has been found among citizens of some African countries (Bratton, 2009; Chang and Kerr, 2009). If this relationship is confirmed, it could be expected that

- H₃: Citizens who have been victims of corruption are more likely to prefer competent but dishonest political representatives than those citizens who have not directly experienced corruption.

Otherwise, it could be expected that,

- H_{3a}: Citizens who have been victims of corruption are more likely to prefer honest but incompetent political representatives than those citizens who have not directly experienced corruption.

In addition to this victimisation variable, the perceived general levels of corruption must be taken into account. Deegan-Krause *et al.* (2011) analysed the impact of the general (sociotropic) perception of corruption and the personal (pocketbook) experience of corruption on voting. They found that perceptions of higher levels of corruption, together with higher levels of victimisation were associated with a lower probability of voting for the party in government. However, they contradicted previous studies by concluding that tolerated corruption levels have a greater effect on voting behaviour than the overall perceived level of corruption in the country. According to these authors, the difference in results is explained by the specific characteristics of the countries under study, as in those countries that are undergoing a transition,

the overall perception is less important than the individual's perception. Since Costa Rica has had a democratic system for over 60 years¹⁰ it can be expected that

H₄: The impact of the sociotropic corruption variable on preferences is more important than the impact of the pocketbook variable.

Participation and political culture

The literature has also sought connections between corruption and various common variables in political culture studies, such as political participation and satisfaction with democracy. A key issue here is whether those citizens who are willing to choose corrupt politicians actually vote in elections or not. If a high percentage of citizens prefer a corrupt politician, but they are not electorally active, their influence on the results disappears. On the contrary, if they are highly active, their impact on the election results increases. Likewise, the existence of a political subculture opposed to the dominant political culture could be a challenge if it is based on values that are incompatible with democracy.

Five common variables are considered in this paper, based on the studies on political culture (Morán and Benedicto, 1995): electoral participation, participation in protests, support for democracy, degree of satisfaction with the performance of democracy, and interpersonal trust. No previous results have been found for electoral participation and participation in protests that allow for hypotheses to be established in a certain direction. Therefore

H₅: Those citizens who prefer honest but incompetent political representatives may show greater levels of participation in elections and protests than those ci-

tizens who are willing to allow dishonesty to be offset by competence.

But the data may show that

H_{5a}: Higher levels of participation in elections and protests may be identified among those citizens who prefer dishonest but competent political representatives.

Maier (2011), in his experimental analysis in Germany, found that scandals have a negative effect on the political system. Nevertheless, this impact only affects the support given to politicians and parties, whereas the confidence in institutions and the satisfaction with democracy are not affected by the scandals. This lack of impact on satisfaction with democracy occurs today due to citizens' weariness. The higher the number of scandals experienced by the public, the greater their capacity to weigh their impact and therefore, the fewer the consequences arising from them (Kumlin and Esaiasson, 2012). In contrast, other authors have found different evidence and argue that the perception of corruption is negatively related to satisfaction with democracy. Villoria and Jiménez (2012) found that those citizens in Spain who perceive that there is more corruption also have a lower satisfaction with democracy. Taking the latter into account

H₆: Those citizens who declare that they have a high level of support for and satisfaction with democracy are more likely to choose honest politicians than those with low levels of support and satisfaction.

These authors also found evidence that perception of corruption is negatively related to interpersonal trust. This is so because in societies where there is distrust and citizens think that others will not act honestly, acting improperly becomes the rational thing to do, and thus distrust reinforces non-compliance with rules (Villoria and Jiménez, 2012). It is therefore expected that

¹⁰ For further information on the political system in Costa Rica, see Booth and Seligson (2005), Lehoucq (2005), Sánchez (2007), Seligson (2002).

H₇: Respondents with high levels of interpersonal trust are more likely to choose honest politicians than those citizens with low levels of interpersonal trust.

Financial situation and income

Some studies have attempted to establish a relationship between the acceptance of corruption and employment status (Popova, 2010), social class¹¹ (Winters and Weitz-Shapiro, 2013) and income (Redlawsk and McCann, 2002). Considering that corruption increases poverty and inequality, and that it imposes less of a financial burden on the upper class (Winters and Weitz-Shapiro, 2013: 427), a greater rejection of corrupt candidates would be expected among the more disadvantaged groups. However, the results have not been conclusive in all cases (Riera *et al.*, 2013) and empirical evidence has been found to be contradictory. Winters and Weitz-Shapiro (2013) found greater support for the tradeoff between competence and corruption among the Brazilian upper classes. However, Redlawsk and McCann (2002) did not find any relationship between the acceptance of corruption and income, and the analysis by Bonifácio (2013) showed that people with higher income are less likely to accept that corruption can be offset by competence. Since no clear consensus has been found in the literature on the relationship between the two variables, two alternative hypotheses are proposed that indicate that

H₈: It is expected that those citizens with higher income levels are more likely to allow corruption to be offset by competence, or that

H_{8a}: It is expected that those citizens with lower income levels are more likely to allow corruption to be offset by competence.

¹¹ Understood by these authors as a combination of access to a certain level of resources and the educational level of the family head.

To explore this question, the total family income, the overall perception of the economic situation and their own financial situation will be taken into account. The widespread levels of informal work in Costa Rica, estimated at being approximately 40% (Delgado Jiménez, 2013), and the large proportion of retired people and students in the survey that were automatically regarded as unemployed makes household income a more appropriate variable than employment situation.

Gender and age

Gender and age are common variables in the analysis of the characteristics of candidates and the impact of corruption¹². In a study based on the World Values Survey, Swamy *et al.* (2001) argued that women engage less than men in corrupt activities and are also less likely to justify these activities. The origin of this difference between the sexes may be due to different reasons. Women may be less corrupt because of differences in the socialisation process, due to the lack of knowledge about corrupt procedures and mechanisms or due to a greater difficulty in accessing corruption networks, among others (Swamy *et al.*, 2001). Whatever the cause, these differences mean that those countries where the presence of women in parliament and in the workplace is greater, there are lower levels of corruption (Swamy *et al.*, 2001; Dollar *et al.*, 2001)¹³. If it is true that women engage in corrupt practices less than men, it is logical to think that they will not support such practices either. Therefore it is expected that

H₉: Women are more likely to prefer honest-incompetent politicians than men.

¹² According to Redlawsk and McCann, women and the elderly apply the label of corruption to a wider range of political behaviour, even if it not strictly illegal.

¹³ Other authors hold that this relationship is spurious and that it is caused by the effects of liberal democracy (gender equality and better governance), and not by the greater presence of women (Sung, 2003; Goetz, 2007).

Age also has an impact on justifying corruption. In a longitudinal study using data from eight European countries, Torgler and Valev (2006) found that, after controlling for the cohort effects, young people under 30 are more likely to perceive corruption as a justifiable fact than citizens over that age. Similar results emerged in the Brazilian case (Bonifacio, 2013). If, as these authors argue, tolerance of corruption decreases with age, it could be expected that

H₁₀: Young people will have a greater preference for corrupt but competent politicians than the adults interviewed.

Finally, the political ideology of citizens and whether they are located in an urban or rural context needs to be taken into account. In terms of ideology it should be noted that, while in research conducted about real and fictional candidates this variable is very important, since in the study under discussion the question is not associated with any real candidates, it is included as a control variable. In the literature, Johnston (1991) found a moderate relationship in the United Kingdom between supporting conservative candidates and those who judge corrupt activities more strictly. As to the second variable, it seems that the local context also influences the perception of corruption. In an exploratory study on the US presidential election conducted by Redlawsk and McCann (2002), it was argued that citizens living in small towns have a broader view of corruption than those living in large cities.

DATA AND ANALYSIS

The implementation of a project about public opinion with a common questionnaire in Latin America has enabled researchers to open a new space for analysis in the region. Unfortunately the Americas Barometer only explored the assessment of the personal characteristics of politicians in the case of Costa

Rica, and only in a round of interviews in 2006. The questionnaire included two different questions where it explored three personality characteristics: honesty, competence and having good ideas. Obviously the inclusion of only three data items does not allow an analysis of the most important qualities for Latin American citizens, and assumes that honesty and competence are also the most important personal characteristics. Despite these limitations, the available data makes it possible to explore other relationships and analyse how independent variables, as previously noted (political knowledge, education, perception of corruption, participation, income, gender and age) affect the way in which the preferred qualities in candidates are ranked.

The question applied in the LAPOP questionnaire was phrased in an abstract manner, without specifically identifying any particular politician or post. This wording puts the analysis at a certain disadvantage, but it also offers some advantages. The disadvantages notably include that, to some extent, it limits the application of some theoretical findings. If there is a specific leader with a specific set of characteristics, whether real or created in an experiment, certain variables of the person performing the evaluation can be compared with those of the individual being evaluated (such as the ideological position, party membership/sympathy or position in public politics). However, using an abstract question it is not possible to make that comparison. Among the advantages, it should be noted that the way in which the qualities are ranked is not biased by the image of a real leader and their background, which results in a more general response.

The data shows that, if they have to make a choice between the two characteristics, citizens prefer honesty (Table 1). Most respondents prefer honesty even if it means that the politician is incompetent (76.8%). However, 23.2% of citizens are willing to overlook dishonesty if competence is ensured.

TABLE 1. *Honesty and competence in Costa Rica*

Honesty vs. Competence	%
Honest but incompetent	76.8
Dishonest but competent	23.2
% Total (n)	100 (1,198)

Source: LAPOP, 2006. Question: One always wants the best for the country, but sometimes you have to choose ... From the following options, what you think is best for the country? An honest but incompetent president or competent but dishonest president?

Table 2 shows the results of four logistic regression models that detail which variables are most important in distinguishing between those citizens who prefer honest politicians and those citizens who prefer dishonest but competent politicians. The main difference between models 1 and 2 on the one hand, and 3 and 4 on the other hand, is that the first two only took into account those respondents who voted and a distinction was established as to the party they voted for. The last two models took into account both the respondents who voted and those who did not vote in the last presidential elections. This difference between the citizens who voted and those who did not vote showed whether those who prefer dishonest politicians are actually active in terms of electoral participation. Models 1 and 2 made it possible to control for whether respondents related the abstract question to a particular party.

Five sets of variables were taken into account in the analysis. They were connected to political sophistication, finance, corruption, political participation, democracy and socio-demographic characteristics. The results show that none of the variables related to participation or corruption were significant. This means that those citizens who select corrupt-competent politicians did not participate in elections differently than those who chose honest-incompetent politicians. That is, they did not vote more often, nor did they protest more. They also did not have that attitude because they had a different

perception of corruption or due to victimisation.

A number of results stand out concerning the remaining variables. Firstly, the data analysed shows no difference in terms of education levels. However, the degree of political knowledge of the respondent does suggest differences. The higher the level of political knowledge, the less likely the citizen is to choose corrupt politicians. Specifically, if one considers only those respondents who voted in the last presidential elections, an increase of one unit on the knowledge index (measured 0-5, see Annex 1) decreases the probability by 24.4 %. Considering all respondents, the impact of knowledge is reduced but still, the probability of choosing a competent but dishonest candidate decreases by 15% for each unit increase on the knowledge index, all other variables remaining constant.

Secondly, the assessment of the general economy or the personal financial situation of the respondent has no impact on the likelihood of preferring a corrupt candidate over an honest one. Nevertheless, the level of household income is statistically significant. Those respondents who come from households with higher income levels are more willing to support corrupt but competent politicians. The increase in household income by a single unit (on a scale of 0 to 10) increased the probability of choosing a corrupt but competent candidate by 13%, all other variables remaining constant. Moreover, this percentage remains constant for all models, regardless of whether or not respondents voted in the presidential elections.

Thirdly, there does not appear to be a relationship between offsetting the lack of integrity by competence and the degree of satisfaction with democracy or the degree of interpersonal trust. There is only a relationship with the variable of support for the democratic system. Individuals who say they are willing to elect a corrupt politician are in turn

TABLE 2. Logistic Regression: Variables related to the choice of dishonest but competent candidates.

	Model 1			Model 2			Model 3			Model 4		
	B	S.E.	Exp(B)	B	S.E.	Exp(B)	B	S.E.	Exp(B)	B	S.E.	Exp(B)
University education	-.086	.282	.918	-.083	.283	.921	-.225	.240	.799	-.227	.241	.797
Political knowledge	-.280	.114	.756 **	-.267	.115	.766 **	-.172	.095	.842 *	-.162	.096	.851 *
Family income	.126	.049	1.134 ***	.129	.049	1.138 ***	.124	.041	1.133 ***	.128	.041	1.136 ***
Bad personal financial situation	.415	.319	1.514	.435	.320	1.545	-.045	.274	.956	-.013	.276	.987
Bad economic situation in country	-.242	.218	.785	-.259	.218	.772	-.235	.179	.791	-.247	.179	.781
Police victim	.257	.370	1.293	.253	.371	1.287	.001	.308	1.001	-.014	.309	.986
Civil servant victim	-.405	.437	.667	-.371	.439	.690	.070	.351	1.073	.091	.353	1.095
Perceived corruption: high	.022	.281	1.022	.031	.281	1.032	-.084	.227	.919	-.071	.228	.932
Participation: protest	.045	.258	1.046	.034	.260	1.035	.001	.217	1.001	-.001	.218	.999
Participation: vote							.073	.199	1.075	.087	.200	1.090
Voted for PLN	.025	.285	1.025	.044	.286	1.045						
Voted for PAC	-.001	.295	.999	.010	.296	1.010						
Not always supported democracy	.380	.304	1.462	.387	.305	1.473	.485	.234	1.625 **	.478	.235	1.613 **
Dissatisfied with democracy	.064	.217	1.067	.079	.218	1.082	.228	.177	1.256	.240	.178	1.271
Interpersonal mistrust	.224	.236	1.251	.233	.236	1.263	.078	.194	1.081	.077	.195	1.080
Male	.410	.216	1.507 *	.380	.218	1.462 *	.304	.179	1.355 *	.291	.179	1.338
Age	-.012	.007	.988 *				-.010	.006	.991 *			
From 25 to 34				-.353	.302	.703				-.238	.242	.788
From 35 to 44				-.510	.321	.601				-.432	.266	.649
From 45 to 59				-.571	.318	.565 *				-.549	.262	.577 **
Over 60 years old				-.566	.361	.568				-.410	.306	.663
Left-right	-.033	.042	.968	-.033	.042	.968	-.051	.034	.950	-.050	.035	.951
Urban	.367	.236	1.444	.317	.238	1.373	.232	.194	1.261	.206	.195	1.229
Constant	-.844	.574	.430	-.970	.563	.379 *	-.919	.454	.399 **	-1.038	.449	.354 **
Nagelkerke R ²	.075			.078			.064			.068		

*** p value ≤ 0.01; ** p value ≤ 0.05; * p value ≤ 0.1.

those for whom the type of regime is irrelevant, or that in certain situations can dispense with the democratic model in favour of an authoritarian regime. All other variables remaining constant, it is 60% more likely for those who do not clearly support the democratic regime to opt for a dishonest but capable candidate than for those who do support the democratic system.

Finally, it is worth noting the impact of the two socio-demographic variables, age and gender. As for age, it was confirmed that young people are more tolerant of corruption than older people (model 1 and 3). When taking into account different age groups, it was clear that the age range from 45 to up to 59 years is when the likelihood of voting for a competent but corrupt candidate is statistically lower than in the 18 to 25 age range, which represents the reference group (models 2 and 4). Specifically, in the 49-59 age range, support for capable but dishonest candidates is approximately 42% lower than among younger age ranges.

In terms of gender, women are less likely to choose a competent but corrupt politician than men. When taking into account only those who actually voted, the differences between men and women become more important. In particular, it is between 46% and 50% more likely for a male voter than for a female voter to opt for a corrupt but competent politician. If the whole population is taken into account, the difference between men and women decreases, with a man being approximately 34% more likely to choose a dishonest politician than a woman.

CONCLUSION

Voters like good politicians. But sometimes competent candidates who are also honest are not available. Then the choice must be made between a competent but dishonest politician and an honest but less competent politician. The choice made by citizens was

not unanimous. In the case analysed here the baseline data shows that only 76.8% of Costa Ricans prefer honesty despite the fact that there may not have good outcomes. Conversely, if honesty is accompanied by incompetence, only 23.2% are willing to do without honesty. This paper has analysed what characteristics differentiate between citizens who are willing to vote for dishonest but competent representatives and citizens who prefer honest politicians.

The results for the Costa Rican case show that there are four key variables that differentiate between them: political knowledge, income, age and gender. Citizens who have greater political knowledge are less willing to vote for a dishonest candidate. Women show a similar propensity. On the contrary, it is more likely that young people and citizens with higher income levels will be prepared to allow dishonesty to be offset by ability. When we distinguish between citizens who vote in the elections and those who do not, to try and weigh up the possible impact on the election results, the two variables of gender and political knowledge show even greater differences. While among the entire population it is 35% more likely that men would vote for a dishonest but competent politician compared to women, if only the proportion of the sample who actually vote is considered, this percentage increases to 50%. With regard to the degree of political knowledge, the percentage increases from 16% to 24%.

The analysis also showed that when considering all citizens, both voters and non-voters, there is a clear relationship between support for corrupt but competent politicians, and support for the democratic system. Citizens who are willing to replace democracy with another political system in difficult situations are more likely to choose a competent but corrupt politician. This probability is 60% greater for them than for citizens who support democracy.

With regard to the literature, these results reinforce some previous findings, such as those that were related to age (Torgler and Valev, 2006, Bonifacio, 2013) and to political knowledge (Funk, 1996). They also provide clear results on some more controversial aspects, such as gender and income. However, they do not support the relevance of some variables that seemed to have a clear impact, such as education level.

It should also be noted that in the analysis of the results it was only possible to make changes to one variable, the degree of political knowledge. The data shows that even if citizens have information about the candidate's profile, they could vote for a corrupt politician, but those who have more political knowledge are less likely to do so. This sends a clear message: it is essential that citizens have further information, as it is only by making more political information available to citizens that they will be able to apprehend it. The main advantage is that these changes are possible and can be made within a short time, even if the results can only be seen in the long term.

It is worth noting one caveat. These results correspond to a single case. Comparative studies are needed in the future in different democracies, in order to analyse and verify whether or not these findings are applicable to other cases. Other questions also remain to be addressed by other researchers: What is the real impact on election results? Are there any differences depending on the stage of development or quality of democracy of a country? Are the results stable over time or do they change? If there are changes, what factors are involved?

BIBLIOGRAPHY

- Abramowitz, Alan I. (1991). «Incumbency, Campaign Spending, and the Decline of Competition in US House Elections». *Journal of Politics*, 53(1): 34-56.
- Almeida, Alberto Carlos (2007). *A cabeça do brasileiro*. São Paulo: Record.
- Bågenholm, Andreas (2013). «Throwing the Rascals Out? The Electoral Effects of Corruption Allegations and Corruption Scandals in Europe 1981-2011». *Crime, Law and Social Change*, 60(5): 595-609.
- Barómetro de las Américas, Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), www.Lapop-Surveys.org.
- Bonifácio, Robert (2013). «A afeição dos cidadãos pelos políticos mal-afamados: identificando os perfis associados à aceitação do “rouba, mas faz” no Brasil». *Opinião Pública*, 19(2): 320-345.
- Booth, John A. and Seligson, Mitchell A. (2005). «Political Legitimacy and Participation in Costa Rica: Evidence of Arena Shopping». *Political Research Quarterly*, 58(4): 537-550.
- Bratton, Michael (2009). «Are You Being Served?: Popular Satisfaction with Health and Education Services in Africa». In: Bland, G. and Arnson, C. J. (eds.). *Democratic Deficits: Addressing Challenges to Sustainability and Consolidation Around the World*. Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Bruner, Jerome S. and Korchin, Sheldon J. (1946). «The Boss and the Vote: Case Study in City Politics». *The Public Opinion Quarterly*, 10(1): 1-23.
- Caínzos, Miguel and Jiménez, Fernando (2000). «El impacto de los escándalos de corrupción sobre el voto en las elecciones generales de 1996». *Historia y Política*, 4: 93-132.
- Campbell, Angus; Gurin, Gerald and Miller, Warren E. (1954). *The Voter Decides*. Evanston: Row Peterson.
- Campbell, Angus; Converse, Philip E.; Miller, Warren E. and Stokes, Donald E. (1960). *The American Voter*. New York: John Wiley.
- Canache, Damarys; Mondak, Jeffery J. and Cabrera, Ernesto (2000). «Voters and the Personal Vote: A Counterfactual Simulation». *Political Research Quarterly*, 53(3): 663-676.
- Chang, Eric C. C. and Kerr, Nicholas N. (2009). «Do Voters Have Different Attitudes Toward Corruption? The Sources and Implications of Popular Perceptions and Tolerance of Political Corruption». *Afrobarometer Working Papers*, 116.
- Choi, Eunjung and Woo, Jongseok (2010). «Political Corruption, Economic Performance, and Electoral Outcomes: A Cross-National Analysis». *Contemporary Politics*, 16(3): 249-262.
- Deegan-Krause, Kevin; Klasnja, Marko and Tucker, Joshua (2011). «It's the Bribe, Stupid! Pocketbook vs. Sociotropic Corruption». Paper present-

- ted at Conference Annual APSA, September 1-4, Seattle. <http://ssrn.com/abstract=1899944>.
- Delgado Jiménez, Francisco (2013). «El empleo informal en Costa Rica: características de los ocupados y sus puestos de trabajo». *Ciencias Económicas*, 31(2): 35-51.
- Dimock, Michael A. and Jacobson, Gary C. (1995). «The House Bank Scandal's Impact on Voters in 1992». *The Journal of Politics*, 57(4): 1143-1159.
- Dollar, David; Fisman, Raymond and Gatti, Roberta (2001). «Are Women Really the "Fairer" Sex? Corruption and Women in Government». *Journal of Economic Behavior and Organization*, 46(4): 423-429.
- Finan, Frederico and Ferraz, Claudio (2005). «Reelection Incentives and Political Corruption: Evidence from Brazilian Audit Reports». Paper presented to Annual Meeting of the American Agricultural Economics Association, July 24-27, Providence, RI.
- Fiorina, Morris P. (1981). *Retrospective Voting in American Elections*. New Haven: Yale University Press.
- Funk, Carolyn L. (1996). «The Impact of Scandal on Candidate Evaluations: An Experimental Test of the Role of Candidate Traits». *Political Behavior*, 18(1): 1-24.
- Funk, Carolyn L. (1997). «Implications of Political Expertise in Candidate Trait Evaluations». *Political Research Quarterly*, 50(3): 675-697.
- Funk, Carolyn L. (1999). «Bringing the Candidate into Models of Candidate Evaluation». *Journal of Politics*, 61(3): 700-720.
- Goetz, Anne Marie (2007). «Political Cleaners: Women as the New Anti-Corruption Force?». *Development and Change*, 38(1): 87-105.
- Jacobson, Gary C. and Dimock, Michael A. (1994). «The Effects of Bank Overdrafts on the 1992 House Elections». *American Journal of Political Science*, 38(3): 601-624.
- Jiménez, Fernando and Caínzos, Miguel (2004). «La repercusión electoral de los escándalos políticos. Alcance and condiciones». *Revista Española de Ciencia Política*, 10: 141-170.
- Johnston, Michael (1991). «Right & Wrong in British Politics: "Fits of Morality" in Comparative Perspective». *Polity*, 24(1): 1-25.
- Kinder, Donald R.; Petres, Mark D.; Abelson, Robert P. and Fiske, Susan T. (1980). «Presidential Prototypes». *Political Behavior*, 2(4): 315-337.
- Kinder, Donald R. (1983). *Presidential Traits*. Ann Arbor: University of Michigan.
- Kulisheck, Michael R. and Mondak, Jeffery J. (1996). «Candidate Quality and the Congressional Vote: A Causal Connection?». *Electoral Studies*, 15(2): 237-253.
- Kumlin, Staffan and Esaiasson, Peter (2012). «Scandal Fatigue? Scandal Elections and Satisfaction with Democracy in Western Europe 1977-2007». *British Journal of Political Research*, 42(2): 263-282.
- Lehoucq, Fabrice (2005). «Costa Rica: Paradise in Doubt». *Journal of Democracy*, 16(3): 140-154.
- Maier, Jürgen (2011). «The Impact of Political Scandals on Political Support: An Experimental Test of Two Theories». *International Political Science Review*, 32(3): 283-302.
- Manzetti, Luigi and Wilson, Carole J. (2007). «Why Do Corrupt Governments Maintain Public Support?». *Comparative Political Studies*, 40(8): 949-970.
- Martínez Rosón, María del Mar (2014). «The Good, the Bad and the Winner. Buenos políticos and éxito electoral en América Latina». *Revista de Ciencia Política*, 34(2): 351-372.
- McCurlley, Carl and Mondak, Jeffery J. (1995). «Inspected by #1184063113: The Influence of Incumbents Competence and Integrity in U.S. House Elections». *American Journal of Political Science*, 39(4): 864-885.
- Mondak, Jeffery J. (1995). «Competence, Integrity, and the Electoral Success of Congressional Incumbents». *The Journal of Politics*, 57(4): 1043-1069.
- Morán, M^a Luz and Benedicto, Jorge (1995). *La cultura política de los españoles. Un ensayo de reinterpretación*. Madrid: CIS.
- Muñoz, Jordi; Anduiza, Eva and Gallego, Aina (2013). «Why Voters Forgive Corrupt Politicians? Implicit Exchange, Noise and Cynicism». Paper presented to Workshop «Citizen Responses to Political Corruption: Elections and Accountability», July 19, Barcelona.
- Muñoz, Jordi and Esaiasson, Peter (2013). «Roba pero hace? –An Experimental Test of the Competence-corruption Tradeoff Hypothesis in Spain and Sweden». Paper presented to Workshop «Citizen Responses to Political Corruption: Elections and Accountability», July 19, Barcelona.
- Page, Benjamin I. (1978). *Choices and Echoes in Presidential Elections*. Chicago: University of Chicago Press.

- Pereira, Carlos; Rennó, Lucio and Samuels, David (2008). «Corruption, Campaign Finance, and Electoral Accountability». Paper presented to Workshop Accountability Institutions and Political Corruption in Brazil, Oxford University, May 23.
- Peters, John G. and Welch, Susan (1978). «Politics, Corruption, and Political Culture. A View From the State Legislature». *American Politics Research*, 6(3): 345-356.
- Poguntke, Thomas and Webb, Paul (2005). «The Presidentialization of Politics in Democratic Societies: A Framework of Analysis». In: *The Presidentialization of Politics. A Comparative Study of Modern Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Popova, Olga (2010). «Corruption, Voting and Employment Status: Evidence from Russian Parliamentary Elections». CERGE-EI Working Papers, 428.
- Popkin, Samuel L. (1991). *The Reasoning Voter: Communication and Persuasion in Presidential Campaigns*. Chicago: University of Chicago Press.
- Prewitt, Kenneth (1970). *The Recruitment of Political Leaders*. Indianapolis: Bobbs-Merrill.
- Prysbey, Charles (2008). «Perceptions of Candidate Character Traits and the Presidential Vote in 2004». *Political Science and Politics*, 41(1): 115-122.
- Redlawsk, David P. and McCann, James A. (2002). «How Voters See Political Corruption: Definitions and Beliefs, Causes and Consequences». Paper presented to Annual Meeting de SPSA, New Orleans, March 28-30.
- Riera, Pedro; Barberá, Pablo; Gómez, Raúl; Mayoral, Juan Antonio and Montero, José Ramón (2013). «The Electoral Consequences of Corruption Scandals in Spain». *Crime, Law and Social Change*, 60(5): 515-534.
- Rundquist, Barry S.; Strom, Gerald S. and Peters, John G. (1977). «Corrupt Politicians and Their Electoral Support: Some Experimental Observations». *The American Political Science Review*, 71(3): 954-963.
- Sánchez, Fernando (2007). *Partidos políticos, elecciones y lealtades partidarias en Costa Rica: erosión y cambio*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Seligson, Mitchell A. (2002). «Trouble in Paradise? The Erosion of System Support in Costa Rica, 1978-1999». *Latin American Research Review*, 37(1): 160-185.
- Sousa, Luís de and Moriconi, Marcelo (2013). «Why Voters Do Not Throw the Rascals Out? A Conceptual Framework for Analysing Electoral Punishment of Corruption». *Crime, Law and Social Change*, 60(5): 471-502.
- Stoker, Laura (1993). «Judging Presidential Character: The Demise of Gary Hart». *Political Behavior*, 15(2): 193-223.
- Stone, Walter J.; Maisel, Sandy and Maestas, Cherie D. (2004). «Quality Counts: Extending the Strategic Politician Model of Incumbent Deterrence». *American Journal of Political Science*, 48(3): 479-495.
- Sullivan, John L.; Aldrich, John H.; Borgida, Eugene and Rahn, Wendy (1990). «Candidate Appraisal and Human Nature: Man and Superman in the 1984 Election». *Political Psychology*, 11(3): 459-484.
- Sung, Hung-En (2003). «Fairer Sex or Fairer System? Gender and Corruption Revisited». *Social Forces*, 82(2): 705-725.
- Swamy, Anand; Knack, Stephen; Lee, Young and Azfar, Omar (2001). «Gender and Corruption». *Journal of Development Economics*, 64(1): 25-55.
- Torgler, Benno and Valev, Neven T. (2006). «Corruption and Age». *Journal of Bioeconomics*, 8(2): 133-145.
- Villoria, Manuel and Jiménez, Fernando (2012). «La corrupción en España (2004-2010): datos, percepción y efectos». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 138: 109-134.
- Welch, Susan and Hibbing, John (1997). «The Effect of Charges of Corruption on Voting Behavior in Congressional Elections, 1982-90». *Journal of Politics*, 59(1): 226-239.
- Winters, Matthew S. and Weitz-Shapiro, Rebecca (2013). «Lacking Information or Condoning Corruption. When Do Voters Support Corrupt Politicians?». *Comparative Politics*, 45: 418-436..

RECEPTION: August 26, 2014

REVIEW: November 27, 2014

ACCEPTANCE: May 13, 2015

ANNEX 1. BASIC DATA OF THE VARIABLES INCLUDED IN THE LOGISTIC REGRESSION

VARIABLES AND QUESTIONS	RE-CODING	RESPONSE PERCENTAGE AND AVERAGE
Dependent variables (COSC7)	0 Honest/Incompetent 1 Dishonest/Competent	
Independent variables		
Political sophistication and education		
Knowledge index (Bush, Lula, Pacheco, number of provinces, legislative period) (GI1. GI5.GI2. GI3. GI4)	0 Least knowledge – 5 Most knowledge	Avg.=3.01 81.4%
Education (ED)	0 Lower than University level 1 University level	18.6%
Finance and income		
Family income (Q10)	0 Low – 10 High	Avg.= 5.07
Personal financial situation (IDIO1)	0 Normal or good; 1 Bad	84.1%; 15.9%
Economic situation of country (SOCT1)	0 Normal or good; 1 Bad	47.9%; 52.1%
Tolerated and perceived corruption		
Victim of police corruption (EXC2)	0 No; 1 Yes	91.3%; 8.7%
Victim of civil service corruption (EXC6)	0 No; 1 Yes	93.9%; 6.1%
Generalised civil servant corruption (EXC7)	0 Little or not generalised 1 Highly or somewhat generalised	15.9% 84.1%
Participation and democracy		
Electoral participation (VB2)	0 Did not vote; 1 Voted	29.2%; 70.8%
Participation in protests (PROT1)	0 Did not participate; 1 Participated	82.8%; 17.2%
Support for democracy (DEM2)	0 Democracy is preferable 1 Not always democracy	87.8% 12.2%
Satisfaction with democracy (PN4)	0 Satisfied 1 Not satisfied	58.5%; 41.5%
Trust in people in the community (IT1)	0 Trust; 1 Distrust	72.7%; 27.3%
Socio-demographic variables		
Gender (Q1)	0 Woman; 1 Man	51.2%; 48.8%
Age (Q2)	Age 18 – 93	Avg.= 41 years old
Area (UR)	0 Rural; 1 Urban	37.2%; 62.8%
Ideological position (L1)	1 Left – 10 Right	Avg.= 5.90